



ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMONOVENO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 11A (A/5811/Rev.1/Add.1)

NACIONES UNIDAS

ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL
DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMONOVENO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 11A (A/5811/Rev.1/Add.1)



NACIONES UNIDAS
Nueva York, 1965

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. INTRODUCCIÓN	1-22	1
Apertura del periodo de sesiones y elección de la Mesa	1-5	1
Declaración de la Presidenta	6	1
Declaración del Sr. L. Montini, Presidente de la Amministrazione per le Attività Assistenziali Italiane e Internazionali (AAI)	7-10	1
Declaración del representante del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación	11	2
Aprobación del programa	12	2
Declaración de apertura del Alto Comisionado y debate general	13-20	2
Decisión del Comité	21	2
Audiencia del Papa	22	2
II. INFORMES SOBRE LAS ACTIVIDADES DEL ACNUR	23-48	3
Protección internacional	23-33	3
Reasentamiento	34-43	3
Decisiones del Comité	44	4
Informe sobre la salud mental de los refugiados comprendidos en la cate- goría de casos especiales	45-47	4
Decisiones del Comité	48	5
III. SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS EN EUROPA	49-55	5
Decisiones del Comité	56	5
IV. PROGRAMA PARA 1964: PROYECTOS NUEVOS	57-75	6
Proyectos en estudio	57-58	6
Asentamiento de un grupo de refugiados en Uganda	59-67	6
Establecimiento de un grupo de refugiados en el Senegal	68-72	7
Ayuda a los refugiados en la República Centroafricana	73-74	7
Decisiones del Comité	75	8
V. PROGRAMA DEL ACNUR PARA 1965	76-106	8
Declaraciones preliminares	76-88	8
Debate general	89-100	9
Análisis del programa	101-105	10
Decisiones del Comité	106	11
VI. COOPERACIÓN ENTRE LA OFICINA DEL ALTO COMISIONADO Y OTRAS ORGA- NIZACIONES	107-115	11
Decisión del Comité	115	12
VII. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS	116-163	12
Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia	116-118	12
Decisión del Comité	119	12
Informe de la Junta de Auditores sobre los estados financieros para 1963	120-128	12
Decisiones del Comité	129	13
Estado de las contribuciones	130-140	13
Decisiones del Comité	141	14
Gastos administrativos para 1965	142-150	14
Decisiones del Comité	151	16
Cuestiones relativas a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del ACNUR	152-162	16
Decisiones del Comité	163	17
<i>Anexo.</i> Declaración inaugural del Alto Comisionado		17

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO SOBRE SU 12° PERIODO DE SESIONES*

(Roma, 22 a 30 de octubre de 1964)

I. Introducción

APERTURA DEL PERÍODO DE SESIONES Y ELECCIÓN DE LA MESA

1. Por invitación del Gobierno italiano, el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su 12° período de sesiones en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, del 22 al 30 de octubre de 1964.

2. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, según el cual los miembros de la Mesa se eligen para todo el año, la Srta. A. F. W. Lunsingh Meijer (Países Bajos) y el Dr. S. Azimi (Irán) permanecieron en funciones como Presidenta y Relator, respectivamente.

3. En vista de que el Vicepresidente, Sr. R. W. Furlonger (Australia), había abandonado su puesto en Ginebra y le resultaba imposible asistir al período de sesiones, el Comité eligió Vicepresidente al Sr. A. Sanfeli di Monteforte (Italia).

4. Los miembros del Comité representados en el período de sesiones fueron los siguientes:

Argelia	Nigeria
Australia	Noruega
Austria	Países Bajos
Bélgica	Reino Unido de Gran
Brasil	Bretaña e Irlanda
Canadá	del Norte
China	República Federal
Dinamarca	de Alemania
Estados Unidos	República Unida
de América	de Tanzania
Francia	Santa Sede
Grecia	Suecia
Irán	Suiza
Israel	Túnez
Italia	Turquía
Madagascar	Yugoslavia

5. Los Gobiernos de la Argentina, Portugal, República Centrafricana, República Democrática del Congo, Senegal y Uganda estuvieron representados por un observador, lo mismo que la Orden Soberana de Malta. También estuvieron representados la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Consejo de Europa, la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas (CIME).

DECLARACIÓN DE LA PRESIDENTA

6. En nombre de los miembros del Comité, la Presidenta dio las gracias a las autoridades italianas por la cordial acogida dispensada al Comité. También dio las gracias al Director General de la FAO, que había hecho todos los arreglos necesarios para que el Comité pudiera celebrar su período de sesiones en la sede de la FAO.

DECLARACIÓN DEL SR. L. MONTINI, PRESIDENTE DE LA AMMINISTRAZIONE PER LE ATTIVITÀ ASSISTENZIALI ITALIANE E INTERNAZIONALI (AAI)

7. El Sr. L. Montini, miembro del Senado y Presidente de la AAI, habló en nombre del Gobierno italiano y dio la bienvenida a Roma a los miembros del Comité. Dijo que el interés de Italia por el problema de los refugiados se debía a la considerable entrada de refugiados en el país y al espíritu democrático del pueblo italiano. El derecho de asilo figuraba en la Constitución italiana, y el Gobierno participaba en la obra de las organizaciones internacionales dedicadas a asegurar la paz y a fomentar la justicia social.

8. Las visitas propuestas a los centros de refugiados de Capua y Latina proporcionarían al Comité la oportunidad de evaluar sobre el terreno el trabajo realizado en Italia para ayudar a los refugiados. La declaración de la delegación italiana en el 11° período de sesiones, en que había expuesto los principios básicos de esa obra, se complementaba ahora con un informe (A/AC.96/INF.27) en que se daban detalles de los mecanismos de asistencia establecidos con la participación de las organizaciones internacionales y organizaciones filantrópicas, cuya labor representaba una contribución indispensable a la solución de los problemas de los refugiados.

9. Por el estudio de la situación de los refugiados en Italia, el Comité veía que el problema de los refugiados en Europa todavía no se había resuelto, y que la afluencia de refugiados persistía. El Gobierno italiano prestaba gran atención a este aspecto de la cuestión, pero no por ello era indiferente a los nuevos grupos de refugiados que tenían el mismo derecho a recibir ayuda internacional. En opinión del orador, también se podrían aplicar en esta esfera las técnicas de asistencia que ya se habían utilizado con éxito durante muchos años.

10. Para concluir, el orador expresó la esperanza de que la visita a Italia de los miembros del Comité resultara una experiencia fructífera que les sirviera de ayuda en sus futuras tareas.

* Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/270.

DECLARACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

11. El Sr. Mekki Abbas, Director General Adjunto de la FAO, dio la bienvenida a los miembros del Comité Ejecutivo. Dijo que su organización se interesaba mucho en la obra del ACNUR, y especialmente en la preparación y ejecución de proyectos de reasentamiento de refugiados en zonas agrícolas.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA

12. El Comité aprobó el programa siguiente:

1. Elección del Vicepresidente.
2. Aprobación del programa de trabajo (A/AC.96/252/Rev.3, A/AC.96/INF.25/Rev.1).
3. Declaración de apertura del Alto Comisionado.
4. Informe sobre la protección internacional (A/AC.96/227, 227/Add.1, A/AC.96/INF.30).
5. Informe sobre el reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/254, A/AC.96/256).
6. Informe sobre la salud mental de los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales (A/AC.96/255).
7. Situación de los refugiados en Europa, en especial en los países de primer asilo (A/AC.96/243, 244, A/AC.96/INF.27).
8. Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia (A/AC.96/257, A/AC.96/INF.26).
9. Informe de la Junta de Auditores sobre los estados financieros para 1963 (A/AC.96/258).
10. Gastos administrativos para 1965 (A/AC.96/253).
11. Situación de las contribuciones (A/AC.96/260).
12. Cuestiones relativas a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material (A/AC.96/261, A/AC.96/261/Add.1 y 2).
13. Cooperación entre organismos en los proyectos urgentes de desarrollo económico y social de interés para los refugiados (A/AC.96/259).
14. Programa de la Oficina del Alto Comisionado para 1964 —nuevos proyectos (A/AC.96/256, 262, 264 y 265, A/AC.96/INF.26, 28 y 29).
15. Programa de la Oficina del Alto Comisionado para 1965 (A/AC.96/263/Rev.1, A/AC.96/INF.31).
16. Otros asuntos.
17. Aprobación del informe sobre el período de sesiones.

DECLARACIÓN DE APERTURA DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL

13. En su declaración de apertura, cuyo texto figura en un anexo a este informe, el Alto Comisionado expuso en líneas generales los progresos realizados desde el anterior período de sesiones en la ayuda a los "antiguos" refugiados y en la ejecución del programa actual para nuevos refugiados en diversos países europeos, en la América Latina y en África, donde había que superar serias dificultades. También dio cierta información sobre la asistencia prestada a los refugiados tibetanos. Puso de relieve el esfuerzo que aún era necesario para asegurar la financiación total del último programa principal de ayuda y la del programa actual para 1964. Existía el peligro de que la Oficina del Alto Comisionado tuviera que asumir cargas aún mayores, sobre todo teniendo en cuenta la situación actual en África, y el orador dirigió un llamamiento a los gobiernos interesados para que no olvidaran esta posibilidad al determinar el volumen de sus contribuciones para 1965. La financiación de las actividades futuras de la

Oficina del Alto Comisionado revestía gran importancia. El orador también destacó los progresos realizados en la esfera de la protección internacional a los refugiados, que era su tarea esencial, y volvió a recordar la necesidad de cooperar estrechamente con los gobiernos, los organismos especializados de las Naciones Unidas, el CIME, otras organizaciones intergubernamentales y las organizaciones de beneficencia.

14. Los representantes que participaron en el debate general felicitaron al Alto Comisionado por su exposición y por los resultados conseguidos durante el año en curso. Varios oradores se manifestaron satisfechos por el ritmo de ejecución del último programa principal de ayuda a los "antiguos" refugiados. Se elogió al Gobierno de la República Federal de Alemania por sus esfuerzos para proporcionar alojamiento a los refugiados no reasentados que vivían fuera de los campos.

15. En cuanto al programa actual, una delegación manifestó su convencimiento de que los resultados obtenidos correspondían al volumen de los fondos utilizados.

16. En lo tocante al reasentamiento, se expresó aprecio por el trabajo de coordinación realizado en Italia en la esfera de la emigración y por las recientes actividades de la misión sueca de selección en África.

17. Varios representantes destacaron la importancia de la excelente colaboración establecida entre la Oficina del Alto Comisionado y el CIME en lo relativo al reasentamiento, colaboración que seguía desempeñando un papel vital en la solución de los problemas de los refugiados.

18. La mayoría de los oradores mencionaron la situación de los refugiados en África y especialmente la de los de Rwanda. El representante de Madagascar señaló a la atención la magnitud del problema de los refugiados en el continente africano, y expresó la esperanza de que con la ayuda de otras organizaciones filantrópicas, la Oficina del Alto Comisionado pudiera satisfacer más plenamente las necesidades de África.

19. Respecto a la financiación de las actividades del ACNUR, algunos representantes opinaron que para resolver los nuevos problemas de los refugiados el Alto Comisionado tendría que disponer de más fondos. A este respecto algunos oradores subrayaron que el mayor número posible de Estados Miembros de las Naciones Unidas debían contribuir económicamente a la obra humanitaria de la Oficina del Alto Comisionado, cuyo propósito consistía en aliviar el sufrimiento de los refugiados, con lo cual reducía al mismo tiempo la tirantez.

20. En cuanto a la financiación de las tareas futuras de la Oficina del Alto Comisionado, el representante del Reino Unido sugirió que se estudiaran nuevos métodos, que se describen en el párrafo 154 de este informe.

Decisión del Comité

21. El Comité Ejecutivo tomó nota con interés y aprecio de la declaración de apertura del Alto Comisionado.

AUDIENCIA DEL PAPA

22. Al finalizar el período de sesiones, el Comité fue recibido graciosamente en audiencia por Su Santidad el Papa Paulo VI, que manifestó el profundo interés de la Santa Sede por la obra humanitaria a favor de los refugiados.

II. Informes sobre las actividades del ACNUR

PROTECCIÓN INTERNACIONAL

(Tema 4 del programa)

23. Como tema 4 del programa, cuyo estudio había iniciado en su 11º periodo de sesiones, el Comité consideró el informe sobre la protección internacional presentado por el Alto Comisionado, a petición del Comité, en los documentos A/AC.96/227 y Add.1.

24. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado pasó revista a la historia de la protección internacional desde que se había empezado a ayudar a los refugiados bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones. El texto de esta declaración se ha distribuido entre los miembros del Comité como documento A/AC.96/269.

25. El Alto Comisionado decía que su Oficina se había esforzado por conseguir que los refugiados se beneficiaran de las medidas de integración adoptadas por las organizaciones regionales. Señaló a este respecto que, en marzo de 1964, los gobiernos de los Estados miembros de la CEE habían aprobado una Declaración de intenciones a los efectos de que, en lo tocante a la libertad de circulación de los trabajadores, respecto de la cual la CEE había aprobado nuevas disposiciones, los refugiados establecidos en el territorio de Estados miembros recibirían el trato más favorable que fuera posible.

26. Los representantes que hicieron uso de la palabra ante el Comité destacaron la importancia que atribuían a la protección internacional, que era la función básica encomendada al Alto Comisionado en su mandato, y expresaron reconocimiento por sus actividades en esta esfera. Destacaron varios aspectos importantes de las tareas de protección, entre ellos las medidas que se adoptaban para que los refugiados no se viesen obligados a regresar a un país contra su voluntad, la necesidad de promover activamente la aprobación de instrumentos jurídicos internacionales, y además la necesidad de lograr la mayor uniformidad posible en el trato dado a los refugiados, especialmente por los países que fueron parte en la Convención de 1951.

27. El representante de Bélgica también mencionó el reciente acuerdo entre Suiza y los países del Benelux sobre la supresión de los visados para los refugiados, y subrayó la importancia de facilitar los viajes para los refugiados. Opinó que sería conveniente que el Alto Comisionado fomentara la adopción de medidas destinadas a estimular la supresión general de los visados para los refugiados.

28. El representante de Suiza declaró que su país, que ya había concertado varios acuerdos bilaterales de este tipo, pensaba adherirse al Acuerdo del Consejo de Europa sobre la Supresión de los Visados para los Refugiados. También se refirió a la aparición periódica de nuevos grupos de refugiados no incluidos en la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, problema que en algunos casos se podría resolver basándose en la recomendación E del Acta Final de la Conferencia de Plenipotenciarios que aprobó la Convención, según se menciona en los párrafos 6 a 9 del informe. Sin embargo, ésta sólo sería una medida limitada, ya que en algunos países como Suiza no se podría conceder, por razones constitucionales, un estatuto especial basándose en una recomendación.

29. Durante el debate sobre la situación de los refugiados en Europa, el representante de Italia anunció

que el 19 de octubre su Gobierno había informado al Secretario General de que Italia retiraba sus reservas a los artículos 6, 7, 8, 19, 22, 23, 25 y 34 de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. El Gobierno italiano confirmó que mantenía su declaración, hecha de conformidad con la sección B del artículo 1, y que interpretaba las disposiciones de los artículos 17 y 18 solamente como recomendaciones. En diciembre de 1963 el Gobierno italiano había adoptado medidas para poner en práctica lo dispuesto en el párrafo 2 del artículo 17.

30. En el debate general sobre la declaración del Alto Comisionado, el representante de Austria hizo una declaración sobre la concesión de asilo en su país, que se distribuyó entre los miembros del Comité como documento A/AC.96/266.

31. El observador de Portugal anunció que su Gobierno estaba dispuesto a adherirse al Acuerdo de La Haya relativo a los marinos refugiados.

32. Durante el debate general, el representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias se refirió a la cuestión de la indemnificación y del nuevo proyecto de ley sobre extranjeros presentado al Parlamento Federal Alemán, en una declaración cuyos detalles pueden encontrarse en el acta resumida de la 101a. sesión.

33. El Comité tomó nota que el Alto Comisionado estaba estudiando los métodos y medios de liberalizar el alcance personal de la Convención de 1951. Expresó el deseo de que se lo mantuviese informado de los resultados del estudio de este problema por el Alto Comisionado. También expresó el deseo de que el Alto Comisionado continuara sus esfuerzos en la esfera de la protección internacional, en colaboración con gobiernos y organizaciones que pudieran prestarle su apoyo, especialmente promoviendo la aprobación de instrumentos jurídicos en beneficio de los refugiados o la adhesión a dichos instrumentos.

REASENTAMIENTO

(Tema 5 del programa)

34. El Comité examinó el informe sobre el reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/254). También tuvo a la vista una nota relativa a la promoción del reasentamiento (A/AC.96/256) en la que se informaba al Comité sobre el pago, con cargo a las utilidades de la venta del disco microsurco "All-Star Festival", de ciertos gastos de transporte que el CIME no podía seguir sufragando y en la que se pedía al Comité que autorizara al Alto Comisionado a restituir los 20.000 dólares gastados con fondos de la asignación para el reasentamiento incluida en el programa para 1964.

35. El Director Adjunto del CIME, Sr. W. M. Besterman, se dirigió al Comité y señaló que habían aumentado las peticiones de traslados de refugiados, y que si se daba satisfacción a todas ellas se produciría un déficit presupuestario de importancia, que ascendería a 250.000 dólares en 1965 por traslados de unas 36.000 personas, y en el que el CIME tenía prohibido incurrir. Se habían dirigido llamamientos solicitando nuevas contribuciones financieras, pero de no recibirse dichas contribuciones el CIME no podría satisfacer las peticiones de traslados durante los cuatro últimos meses en 1964. Existía el peligro de que pudieran reaparecer campos de refugiados en algunos países. Sin embargo, el orador informó complacido al Comité de que el Go-

bierno de Australia había decidido hacer para el CIME una contribución especial de 30.000 dólares en 1964, con destino al transporte de refugiados.

36. Los representantes de Italia y Australia manifestaron preocupación por la situación descrita por el Director Adjunto del CIME. El representante de los Estados Unidos declaró que su delegación compartía esta preocupación, y esperaba que los Gobiernos harían todos los esfuerzos posibles para satisfacer las necesidades.

37. El representante de Francia indicó que en algunos países de Europa todavía se necesitaba un gran número de trabajadores extranjeros, lo que al parecer no justificaba los esfuerzos del CIME por reasentar a los refugiados en ultramar. A este respecto el Director Adjunto del CIME explicó que, según su constitución, el CIME sólo podía transportar refugiados a los países en que ellos hubieran decidido reasentarse, aunque las organizaciones benéficas podían aconsejar a los refugiados en cuanto a la elección de un país.

38. El Alto Comisionado manifestó su preocupación por las dificultades con que se encontraba el CIME en la actualidad; estas dificultades podrían poner en peligro el funcionamiento eficaz de los mecanismos de cooperación internacional, de los que el CIME era un elemento fundamental y, por consiguiente, no se lo podía considerar con indiferencia. Por lo tanto, el Alto Comisionado se mantendría en contacto con el CIME para ver si podía ayudar a encontrar una solución al problema.

39. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado, subrayó la importancia atribuida por el Alto Comisionado a la necesidad de evitar cualquier falla en los mecanismos establecidos para el traslado de los refugiados, en los que tenían participación el CIME, el Programa Estadounidense de Ayuda a los Evadidos (PEAE) y las organizaciones benéficas. Se habían realizado progresos alentadores en lo tocante a encontrar oportunidades de reasentamiento para los refugiados, incluso los impedidos, y se había conseguido un gran número de estas oportunidades. No obstante, aún quedaban por resolver algunos problemas difíciles, especialmente los planteados por el grupo remanente de refugiados gravemente impedidos comprendidos en la encuesta Jensen. Todavía no se habían encontrado soluciones para 306 de los 1.104 refugiados gravemente impedidos respecto de los cuales se habían preparado expedientes. Se necesitaban soluciones nuevas, como el centro especial del Campo de Capua planeado para 46 refugiados de este grupo. Los refugiados cubanos en España habían creado un nuevo problema, y el Comité había aprobado un programa especial para ellos. El representante del Alto Comisionado también mencionó brevemente varios acontecimientos ocurridos después de la publicación del informe.

40. En respuesta a las observaciones del representante australiano, el Alto Comisionado declaró que en las estadísticas del ACNUR se mencionarían las cifras publicadas por el CIME en la sección dedicada a los movimientos de los refugiados.

41. Los representantes de diversos gobiernos manifestaron su satisfacción por los progresos realizados en el reasentamiento de personas impedidas, en especial merced a la encuesta Jensen. En una declaración al Comité, el Dr. Jensen explicó que los expedientes "Jensen" se habían ampliado y que se estaba prestando especial atención a la investigación complementaria.

El representante de Noruega informó al Comité de que esta investigación complementaria también se estaba realizando en su país, cuya aportación consistiría en aceptar un número limitado de personas impedidas desde el punto de vista social. El representante de los Países Bajos anunció que, a pesar de sus dificultades de población y de alojamiento, su país aceptaría quince casos "Jensen" con sus familias, hasta un total de cincuenta personas, siempre que se llegara a un acuerdo satisfactorio. El representante del Canadá, resumiendo la política actual canadiense en materia de admisión de refugiados procedentes de Europa, informó al Comité que su Gobierno pensaba liberalizar más los criterios de admisión, con la esperanza de proporcionar a muchos más refugiados una oportunidad de una vida nueva y productiva en el Canadá.

42. Durante una visita al Centro de Emigración de Latina, dirigido por la AAI, el Comité tuvo ocasión de observar el eficaz mecanismo establecido para promover el reasentamiento de los refugiados. El Comité también pudo observar las actividades de la misión sueca de selección, descritas en detalle en el documento A/AC.96/INF.32, que en aquella ocasión estaba entrevistando a los refugiados que deseaban emigrar a Suecia. Las misiones de selección de Australia y el Canadá también estaban trabajando en Latina durante la visita del Comité.

43. En una declaración de carácter general ante el Comité, cuyos detalles se pueden encontrar en el acta resumida de la 101a. sesión, el representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias formuló varias observaciones sobre el reasentamiento, y subrayó especialmente la importancia de evitar interrupciones en el proceso de traslado de refugiados.

Decisiones del Comité

44. El Comité Ejecutivo, habiendo examinado el informe sobre el reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/254):

a) Tomó nota con satisfacción del informe y del progreso general realizado en la esfera del reasentamiento por la Oficina del Alto Comisionado en cooperación con el PEAE, el CIME y las organizaciones benéficas;

b) Tomó nota de la declaración del Director Adjunto del CIME;

c) Compartió la preocupación expresada ante la posibilidad de que las dificultades económicas retrasaran o perjudicaran de algún modo el reasentamiento de los refugiados;

d) Hizo suya la opinión del Alto Comisionado, de que no se debía omitir ningún esfuerzo para ayudar a los refugiados, sobre todo a los casos especialmente difíciles, a empezar una nueva vida mediante su reasentamiento en otro país;

e) Autorizó al Alto Comisionado a utilizar 20.000 dólares de la asignación destinada al reasentamiento en su programa actual para 1964, para sufragar los gastos de transporte del grupo de refugiados mencionado en el documento A/AC.96/256.

INFORME SOBRE LA SALUD MENTAL DE LOS REFUGIADOS COMPRENDIDOS EN LA CATEGORÍA DE CASOS ESPECIALES (Tema 6 del programa)

45. El Comité examinó el informe sobre la salud mental de los refugiados (A/AC.96/255) preparado

por el Dr. P. Berner, ex asesor del Alto Comisionado en materia de higiene mental. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado explicó que éste había sido preparado para comunicar al Comité los últimos resultados conseguidos con los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales en Alemania, Austria, Grecia, Italia y Turquía. También dijo que el Dr. Berner y su predecesor, el Dr. Strotska, habían sugerido la idea de preparar ellos mismos un estudio del problema de la salud mental de los refugiados, que estaría terminado hacia finales de 1965. Una de las consecuencias importantes del trabajo del asesor en materia de higiene mental era que había estimulado un interés considerable por este tipo de ayuda a los refugiados, que en algunos casos seguía siendo dispensada por las autoridades locales. Esto tenía gran importancia, porque estaban apareciendo casos nuevos. En consecuencia, se habían tomado medidas para que el anterior asesor en materia de higiene mental emprendiera misiones breves cuando fuera necesario.

46. Los representantes que hablaron sobre este tema se mostraron de acuerdo sobre la importancia de los trabajos iniciados en la esfera de la salud mental y sobre las sugerencias contenidas en el informe, incluso las relativas a la necesidad de contar con personal especializado para que se ocupara de casos personales.

47. El representante de Italia subrayó que el apoyo prestado por su Gobierno a los proyectos de higiene mental para los refugiados se basaba en el criterio humanitario con que enfocaba este problema.

Decisiones del Comité

48. El Comité Ejecutivo:

a) Tomó nota con satisfacción del informe sobre la salud mental de los refugiados presentado por el asesor en materia de higiene mental;

b) Acogió con agrado la sugerencia de que se dedicara una publicación especial al programa de higiene mental emprendido por la Oficina del Alto Comisionado.

III. Situación de los refugiados en Europa

49. Al examinar la situación de los refugiados en Europa, el Comité tuvo a la vista las declaraciones hechas sobre este tema por el representante de Italia (A/AC.96/243) y por el Alto Comisionado (A/AC.96/244) en el 11º período de sesiones. También examinó el informe presentado por la delegación italiana sobre la ayuda a los refugiados extranjeros en Italia (A/AC.96/INF.27).

50. El representante de Italia hizo una declaración (A/AC.96/268) en la que explicó que, aun cuando su delegación ponía de relieve la persistencia del problema de los refugiados en Europa, no por ello atribuía menos importancia a los nuevos y urgentes problemas de los refugiados en otras zonas.

51. El orador declaró que los esfuerzos internacionales con respecto a los refugiados en Italia debían encauzarse principalmente hacia el reasentamiento y la protección. Dijo estar seguro de que no se cejaría en ningún esfuerzo para mantener y consolidar los mecanismos de cooperación establecidos con la ayuda de las autoridades gubernamentales, organizaciones internacionales y organizaciones benéficas para facilitar el reasentamiento de los refugiados, especialmente de los refugiados impedidos, en los países de inmigración que estuvieran dispuestos a admitirlos. Consideró fun-

damental que se corrigiera la falsa impresión de que ya se había resuelto el problema de los refugiados en Europa.

52. Al destacar la importancia de la protección a los refugiados, el representante italiano subrayó que su Gobierno acababa de retirar las reservas que había formulado en el momento de firmar la Convención de 1951. Refiriéndose más concretamente a la protección y asistencia dada a los refugiados en Italia, el orador subrayó la cooperación íntima y fructífera establecida entre la filial de la Oficina del Alto Comisionado y las comisiones y comités responsables de los diversos aspectos del problema de los refugiados. Señaló que la Convención se podía prestar a distintas interpretaciones. En su opinión, convenía emplear los métodos más uniformes posibles; esto se podía aplicar, por ejemplo, a los procedimientos de reconocimiento de la condición de refugiado, a la expedición de documentos de viaje y a la determinación de su período de validez. El orador propuso que los asuntos de carácter jurídico y los problemas de asistencia fueran objeto de deliberaciones entre los representantes de los gobiernos interesados y la Oficina del Alto Comisionado.

53. El representante de Austria presentó información sobre la entrada de nuevos refugiados y emigrantes, especialmente en Austria, y sobre el procedimiento adoptado por este país en la materia (A/AC.96/266). También facilitó datos estadísticos sobre las categorías de refugiados y de emigrantes.

54. Durante el período de sesiones los miembros del Comité fueron invitados por las autoridades italianas a visitar el Centro de Refugiados de Capua, dirigido por la AAI. La Presidenta presentó un informe sobre dicha visita y elogió a las autoridades italianas por el trabajo realizado en Capua en pro de los refugiados. En su opinión, era evidente que el problema de los refugiados en Europa todavía exigía la atención plena de la comunidad internacional.

55. Por su parte, el Alto Comisionado expresó satisfacción por el grado de cooperación que se podía conseguir en la esfera de la asistencia a los refugiados en los países de asilo, según se podía observar en Italia. Durante las deliberaciones, se formularon preguntas sobre los datos estadísticos relativos a los refugiados en Europa. Los detalles de estas preguntas y las respuestas respectivas se pueden encontrar en el acta resumida de la 104a. sesión.

Decisiones del Comité

56. El Comité Ejecutivo, habiendo examinado las declaraciones hechas por el representante de Italia (A/AC.96/243, A/AC.96/268) y por el Alto Comisionado (A/AC.96/244) en los períodos de sesiones 11º y 12º del Comité sobre el tema de los refugiados europeos, así como el documento presentado por la delegación italiana en el 12º período de sesiones (A/AC.96/INF.27), y habiendo considerado la situación de los refugiados en países europeos de asilo, especialmente en Italia,

a) Tomó nota de que, en Europa, la afluencia de nuevos refugiados seguía siendo una carga para algunos de los países de primer asilo;

b) Rindió tributo a los países que concedían asilo generosamente a estos refugiados;

c) Recomendó la continuación de una política generosa de admisión por parte de los países de inmigración de Europa y ultramar y, en la medida que resultara

posible, la integración de los refugiados que desearan y pudieran empezar una nueva vida en los países de asilo;

d) Aprobó la sugerencia de que el Alto Comisionado estudiara la posibilidad de celebrar reuniones periódicas entre los representantes de los gobiernos miembros del Comité y el ACNUR;

e) Recomendó que se hicieran todos los esfuerzos posibles para acelerar la eliminación total de los campos de refugiados en Europa.

IV. Programa para 1964: proyectos nuevos (Tema 14 del programa)

PROYECTOS EN ESTUDIO

57. El Comité estudió los nuevos proyectos que le presentó el Alto Comisionado dentro del contexto del programa de 1964 y que ascendía en total a 341.080 dólares, que se distribuyen como sigue:

a) Asentamiento de un grupo de refugiados en Uganda (A/AC.96/265)	234.080
b) Asentamiento de un grupo de refugiados en el Senegal (A/AC.96/264)	107.000
TOTAL	341.080

Esta suma, junto con la de 2.709.000 dólares aprobada por el Comité en su 11° periodo de sesiones (A/AC.96/262) con destino al Programa para 1964, elevaría la suma total asignada a los proyectos de dicho Programa a 3.050.080 dólares.

58. Durante el periodo de sesiones se planteó el problema de los refugiados en la República Centroafricana y se propuso una asignación adicional de 14.000 dólares dentro del ya citado objetivo financiero del programa para 1964 destinado a prestar asistencia a estos refugiados.

ASENTAMIENTO DE UN GRUPO DE REFUGIADOS EN UGANDA

59. En su presentación de los nuevos proyectos que se proponía incluir en el Programa de 1964, el representante del Alto Comisionado declaró que, en cumplimiento de la decisión adoptada por el Comité en su 11° periodo de sesiones, el 11 de septiembre de 1964 se presentó en un cuestionario enviado por correo a los miembros del Comité un plan para el asentamiento de un grupo de refugiados en Uganda. No todos los miembros del Comité expresaron sus opiniones sobre el plan, pero hubo mayoría en su favor. El plan comprendía disposiciones para ayuda de emergencia y para el asentamiento en la agricultura de unos 11.400 refugiados. El costo total comprendía, además de los 100.000 dólares que el Comité había autorizado a tomar del Fondo de Emergencia, una suma de 492.100 dólares, de los que 258.020 se necesitaban para proyectos que se iniciarían con cargo al Programa de 1965. Sólo se había previsto una suma simbólica para medidas sanitarias, en espera de celebrar nuevas conversaciones con el Gobierno de Uganda. Todos los proyectos de asistencia médica se coordinarían con la OMS y también se estudiaría la posibilidad de que prestaran asistencia al UNICEF, la Cruz Roja u otras organizaciones voluntarias. En lo relativo al suministro de alimentos, el Programa Mundial de Alimentos había aprobado ya un proyecto de emergencia de tres meses. El Go-

bierno de Uganda se haría cargo de una parte considerable de los costos del programa relativos a las medidas de seguridad, costos administrativos, gastos de funcionamiento de los vehículos y protección sanitaria del ganado. Dado que sólo se podía disponer de posibilidades de asentamiento para el grupo en zonas remotas, también se tuvieron que tomar disposiciones para la inversión de capital. El representante del Alto Comisionado añadió que se había trasladado desde el centro de recepción a la nueva zona de reasentamiento en Karamoja, a unos 2.500 del total calculado de 7.000 refugiados en la parte noreste de Uganda. Aunque era posible que los refugiados a los que se había de reasentar fueran menos de 7.000, el número de los del Nilo occidental y de Gulu había aumentado a 10.000 o hasta 13.000 personas, debido en gran parte a que habían llegado otros nuevos. Era posible que estos acontecimientos exigiesen ciertos reajustes en el presupuesto contenido en el documento y, por lo tanto, resultaba importante que el Alto Comisionado tuviera libertad de acción para efectuar los reajustes necesarios dentro del marco de las asignaciones propuestas.

60. El observador de Uganda formuló una declaración sobre la situación de los refugiados en Uganda y sobre la continua llegada de refugiados de los países vecinos. De las 100.000 personas que, en total, habían obtenido asilo en su país, 50.000 recibían ayuda del Gobierno. Las demás estaban esparcidas por todo el país y se estaban formulando planes para asentarlos a una distancia de, por lo menos, 80 kilómetros de la frontera. El Gobierno de Uganda incluía ya en su presupuesto para 1964-1965 una cantidad de 337.000 libras para el reasentamiento de los refugiados. Además, se les había asignado unos 260 kilómetros cuadrados de la tierra de cultivo de mejor calidad. El orador puso de relieve que se necesitaban más proyectos sociales y mejor asistencia médica y a este respecto manifestó que su Gobierno estaba dispuesto a hacer, mediante los buenos oficios del Alto Comisionado, ofertas de empleo a refugiados europeos que tuvieran título de doctor en medicina.

61. El Alto Comisionado manifestó que, verdaderamente, la presencia de los refugiados creaba un enorme problema al Gobierno de Uganda y sugirió que mientras se realizaba un estudio de la situación de los refugiados procedentes del Congo y se formulaba un plan constructivo, se pusiera a disposición de su Fondo de Emergencia una suma de 20.000 dólares para satisfacer las necesidades inmediatas de las mujeres y los niños refugiados. Se produjo un intercambio de opiniones sobre la posibilidad de aumentar la asignación propuesta de 20.000 dólares con objeto de poder prestar ayuda también a los hombres, además de las mujeres y niños, entre los refugiados recién llegados. Varios representantes apoyaron la asignación de dicha suma.

62. Los representantes que participaron a continuación en el debate rindieron homenaje al Gobierno de Uganda por su generosa política de asilo y convinieron en que se debería realizar un esfuerzo para aliviar las pesadas obligaciones financieras de que se había hecho cargo el Gobierno de Uganda al prestar asistencia a los refugiados.

63. Varios representantes señalaron que dado lo remoto de la zona en que se iba a asentar a los refugiados, no sólo habría que prestarles asistencia sino que también habría que establecer servicios médicos y docentes que caían, más bien, en la jurisdicción de los proyectos de desarrollo a largo plazo. Sería excesivo

para los recursos del Gobierno de Uganda que éste tuviera que iniciar dichos proyectos y, por lo tanto, se sugirió que se intentara obtener el apoyo y la cooperación de otros organismos como la OMS y la UNESCO. También se sugirió que dichos proyectos obtuviesen asistencia bilateral.

64. El representante del Alto Comisionado manifestó que se procuraba formular disposiciones a largo plazo para los centros sanitarios. No se había incluido el programa completo entre los documentos presentados, dado que todavía seguían los debates respecto del tipo de unidades sanitarias que se habrían de financiar. El ACNUR se proponía proporcionar medicinas básicas y equipo médico sencillo hasta el momento en que se hubiera convenido un plan que resolviera todas las necesidades de servicios médicos. El UNICEF haría aportaciones para el equipo; la OMS aportaría expertos y asesoramiento pero no podría construir hospitales. En cuanto a la enseñanza, el ACNUR estaba dispuesto a hacerse cargo del pago de los sueldos durante un año. El Alto Comisionado esperaba que el Gobierno de Uganda pudiera financiar dichos costos durante el año siguiente. Ya se habían entablado conversaciones con la UNESCO sobre las posibilidades de recibir ayuda de dicha organización, que quizá pudiera también ofrecer becas. Sin embargo, las funciones de la UNESCO eran, sobre todo, de asesoramiento.

65. El Comité tomó nota de una declaración del representante de la OIT quien dijo que, a petición del Gobierno de Uganda, la OIT pondría a disposición de dicho Gobierno los servicios de un experto para la formulación de un proyecto de desarrollo en beneficio de los refugiados de Rwanda en Uganda.

66. En el acta resumida de la 167a. sesión se encontrarán más detalles respecto del plan propuesto y de las respuestas dadas por el representante del Alto Comisionado.

67. El Comité acogió complacido el anuncio hecho por el observador de Uganda de que los médicos refugiados que tuvieran los títulos necesarios podrían encontrar empleo en Uganda y tomó nota del hecho de que la Oficina del Alto Comisionado estudiaría a fondo esta cuestión.

ESTABLECIMIENTO DE UN GRUPO DE REFUGIADOS EN EL SENEGAL (A/AC.96/264)

68. Al presentar esta cuestión, el representante del Alto Comisionado señaló que en agosto de 1964 ya había unos 30.000 refugiados en la provincia de Casamance. Los refugiados habían sido cálidamente acogidos por la población local, que compartía sus viviendas y sus alimentos con ellos. Sin embargo, ya no se podían seguir aplicando estas medidas al problema. Dado que la mayoría de los refugiados eran campesinos, el programa propuesto se adaptaba al modelo más corriente de asentamiento agrícola en África; el Gobierno proporcionaba tierras y, dentro de lo posible, los servicios públicos locales, y se pedirían a la comunidad internacional aportaciones para socorro y después para semillas, herramientas y equipo básico. En cuanto a los servicios sanitarios todavía no se había determinado la magnitud de la necesidad. La cifra de 20.000 dólares se refería a las necesidades conocidas y el Alto Comisionado utilizaría sus buenos oficios para conseguir ayuda en esta esfera de fuentes especializadas. Mientras que otros programas de África se basaban en la existencia de dos cosechas al año, en Casamance sólo se recogía una cosecha al año.

69. El observador del Senegal hizo una declaración en que describió el problema de los refugiados con que se enfrentaba su país, y destacó que lo hacía en forma totalmente humanitaria. Aunque el Senegal había podido absorber la primera oleada de refugiados en 1960, la considerable entrada de unos 30.000 refugiados entre mayo y julio de 1964 había creado un grave problema a cuya solución su Gobierno esperaba que la comunidad internacional estuviera dispuesta a coadyuvar. El Senegal tenía ya un déficit de alimentos del orden de 200.000 toneladas al año y por el momento proyectaba distribuir 1.800 toneladas de alimentos entre 60.000 personas con objeto de que éstas pudieran sobrevivir durante los duros meses de septiembre y octubre, operación que por sí sola costaría 250.000 francos franceses. El orador dio también nuevos detalles sobre la zona de Casamance donde se estaba asentando a los refugiados y puso de relieve las posibilidades económicas de aquella zona, en la que los refugiados podrían satisfacer sus necesidades básicas. Ya se recibía ayuda de algunos de los organismos benéficos. Sin embargo, el Senegal contaba con que el actual espíritu de solidaridad internacional sirviera para ayudarlo a soportar esta pesada carga.

70. Varios representantes tomaron nota con satisfacción de que el Alto Comisionado había puesto ya 60.000 dólares en su Fondo de Emergencia a disposición del Senegal para ayudarlo a resolver su problema de refugiados. Consideraron que dado que había existido una emergencia era lógico que las medidas de ayuda se financiaran con cargo al Fondo de Emergencia y que, por lo tanto, no era necesario reembolsar esta cantidad al Fondo con cargo a una nueva asignación incluida en el programa de 1964 con dicho objeto. Además, no parecía que el reembolso previsto se ajustase al reglamento financiero. Por lo tanto, se decidió no incluir la cantidad de 60.000 dólares entre los objetivos del programa para 1964.

71. Se formularon expresiones de agradecimiento por la considerable cantidad de asistencia bilateral proporcionada por los Gobiernos de Francia y de los Estados Unidos.

72. El representante de Francia dio detalles sobre la asistencia bilateral proporcionada por su Gobierno, el cual, además, deseaba proponer a los demás Estados miembros de la Comunidad Económica Europea que se elaborase un proyecto para los refugiados dentro del contexto del Fondo Europeo de Desarrollo.

AYUDA A LOS REFUGIADOS EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA

73. El representante del Alto Comisionado señaló a la atención del Comité un nuevo problema de refugiados que se había planteado en la República Centroafricana. Aunque los refugiados no eran, relativamente, muchos, sería aconsejable adoptar medidas limitadas pero rápidas y, por lo tanto, se proponía que se incluyera una asignación de 14.000 dólares dentro del actual contexto presupuestario del programa de 1964, con objeto de satisfacer las necesidades inmediatas de los refugiados afectados. El observador de la República Centroafricana formuló una declaración sobre las medidas adoptadas por su país con objeto de prestar ayuda a los refugiados. También planteó la cuestión de los refugiados procedentes del Congo, que en total eran unos 3.000 y estaban situados cerca del río Bangui. Señaló a la atención las dificultades creadas por la gran distancia entre la zona de asentamiento de los refugiados y Bangui, capital del país, de donde tenían que proceder forzosamente todos

los abastecimientos. Debido a esto, los gastos de transporte eran muy considerables. La situación de dichos refugiados era precaria dado que habían llegado durante la estación de las lluvias, durante la cual no les era posible ganarse la vida.

74. En respuesta a una pregunta, el representante del Alto Comisionado manifestó que la asignación de 14.000 dólares se destinaba al primero de los dos grupos de refugiados mencionados por el observador de la República Centroafricana. Por otra parte, el ACNUR examinaría la posibilidad de utilizar sus buenos oficios para estimular iniciativas en favor de los dos grupos.

Decisiones del Comité

75. El Comité Ejecutivo, tras haber estudiado los nuevos proyectos presentados por el Alto Comisionado sobre la asistencia prestada a los refugiados en el Senegal (A/AC.96/264) y la asistencia prestada a otros refugiados en Uganda (A/AC.96/265) y tras haber escuchado también la propuesta presentada sobre concesión de ayuda a los refugiados en la República Centroafricana:

a) Aprobó el proyecto de ayuda a los refugiados en el Senegal por una cifra total de 218.100 dólares, de los cuales 107.000 dólares deberían figurar en el Programa de 1964;

b) Aprobó los proyectos de ayuda a los refugiados en Uganda presentados en el documento A/AC.96/265 por una cifra total de 492.100 dólares, de los que 234.080 dólares deberían figurar en el Programa de 1964;

c) Autorizó al Alto Comisionado a que incluyera un proyecto por un total de 14.000 dólares para prestar ayuda a los refugiados en la República Centroafricana, dentro del objetivo del Programa de 1964;

d) Autorizó al Alto Comisionado a que elevase el objetivo financiero para el Programa de 1964 a 3.050.080 dólares;

e) Autorizó al Alto Comisionado a que trasladara al Programa para 1965 los proyectos o partes de proyectos para los que no se pudiera disponer de los fondos necesarios, dentro del programa de 1964, al 31 de diciembre de 1964;

f) Tomó nota con satisfacción de la asignación de 20.000 dólares que el Alto Comisionado había hecho con cargo a su Fondo de Emergencia para prestar asistencia a los nuevos refugiados llegados a Uganda;

g) Autorizó al Alto Comisionado a que realizara transferencias de fondos entre los proyectos aprobados en virtud del Programa de 1964, condicionado a que luego se presentara cuanto antes un informe sobre ello al Comité.

V. Programa del ACNUR para 1965 (Tema 15 del programa)

DECLARACIONES PRELIMINARES

76. El Comité estudió el Programa del ACNUR para 1965 (A/AC.96/263/Rev.1) que ascendía en total a 3.200.000 dólares con inclusión de 733.000 dólares destinados a terminar proyectos ya aprobados y nuevas asignaciones por un valor total de 1.550.500 dólares y 916.500 dólares para las nuevas asignaciones que se prevén.

77. Al presentar el Programa de 1965, el representante del Alto Comisionado puso de relieve que

los problemas con que se enfrenta la Oficina habían adquirido un nuevo carácter y presentaban dificultades aún mayores. La llegada de refugiados a Europa no había disminuido y se necesitaban modestas asignaciones para que el ACNUR pudiera desempeñar su función catalítica con eficacia respecto de los que no podían encontrar oportunidad de reasentamiento. Estos necesitaban cierta ayuda para conseguir integrarse en su nuevo ambiente. También continuaba el problema de los refugiados europeos en América Latina. Sin embargo, los problemas más agudos eran, con mucho, los que existían en África y Asia.

78. Refiriéndose a la asignación contenida en el capítulo II del documento, que ya había sido aprobada por el Comité en su 11^a período de sesiones, el orador señaló que el proyecto "Armand Kuijpers" había tropezado con graves dificultades, dado que ya no parecía probable se produjera el traslado de 10.000 refugiados de Burundi a Tanganyika. Sin embargo, mientras tanto, el Gobierno de Tanganyika había terminado los arreglos necesarios para recibir a los refugiados.

79. El orador manifestó que dadas las dificultades que estaban experimentando algunos de los refugiados en la Provincia de Kivu del Congo (Leopoldville), se había hecho necesario sacarlos de aquella zona y que el Gobierno de Tanganyika había accedido generosamente a recibir entre 2.000 y 3.000 de estos refugiados. En cuanto a los refugiados de Burundi, actualmente se estudiaban nuevos planes en colaboración con el Gobierno de Burundi.

80. El orador recordó que ya se habían dado detalles al Comité respecto de los proyectos incluidos en el programa para resolver los problemas conocidos. Sin embargo, dado que no se podían prever con precisión todos los problemas nuevos con los que podría tener que enfrentarse la Oficina durante el año siguiente, se había incluido una asignación especial en el capítulo VIII para resolver los problemas que se tenían, aunque todavía no estuvieran claramente definidos. En el plazo transcurrido desde la presentación del Programa de 1965, ya se había presentado al Comité un nuevo proyecto para satisfacer las necesidades de los refugiados en el Senegal, y también se presentaría otro más modesto en respuesta a una petición de la República Centroafricana. Más reciente era la petición hecha por el Gobierno de Tanganyika para que se prestara ayuda a unos 10.000 nuevos refugiados en aquel país y por el Gobierno de Uganda para unos 6.000 ó 7.000 llegados últimamente del Congo (Leopoldville). También podría necesitarse ayuda para unos 12.000 refugiados tibetanos en Nepal.

81. El representante del Alto Comisionado añadió que se presentarían a los miembros del Comité Ejecutivo los proyectos necesarios, junto con todos los datos y antecedentes, lo antes posible.

82. El Sr. G. Jaeger, de la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, que había desempeñado una misión especial con el Sr. R. Gorgé, en representación del Secretario General, describió, como testigo presencial, la situación de los refugiados de Rwanda en Burundi y en la República del Congo (Leopoldville) y en especial en la Provincia de Kivu.

83. De los 50.000 ó 60.000 refugiados de Rwanda en Burundi, unos 23.000 recibían ayuda en tres centros de los proyectos existentes y también recibirían la del plan de desarrollo por zonas que se menciona en el documento A/AC.96/240, mientras que unos 30.000 refu-

giados, de los que unos 5.000 habían llegado a raíz de los recientes acontecimientos ocurridos en Kivu, vivían en condiciones precarias; en el nordeste de 18.000 a 19.000 personas vivían en campamentos y otras 7.000 u 8.000 vivían en torno a la capital.

84. En cuanto a los 10.000 refugiados que se habían negado a aceptar el reasentamiento en Tanganyika, la misión conjunta informó al Gobierno de Burundi que el único caso en que la comunidad internacional seguiría ayudando a los refugiados sería el de que se vislumbrara una posibilidad de solución permanente y se trasladara a los refugiados a una región más segura.

85. El Sr. Jaeger manifestó que en la República del Congo (Leopoldville), el Gobierno Central había promulgado un decreto de expulsión que afectaba a ciertas categorías de extranjeros y refugiados. Por suerte, se pudo evitar su expulsión. Sin embargo, las autoridades locales de la Provincia de Kivu habían adoptado medidas arbitrarias contra los refugiados de Rwanda y muchos de ellos habían sido víctimas de malos tratos físicos. Los refugiados deseaban marcharse, la mayoría de ellos a Tanganyika. Algunos ya se habían encaminado a Uganda. Por las conversaciones que el Sr. Jaeger había celebrado con las autoridades de Leopoldville, parecía existir la posibilidad de llegar a una solución general. Una misión del Gobierno iba a estudiar la situación en la Provincia de Kivu, en colaboración con el representante del ACNUR en la zona. Además, las autoridades locales sentían gran interés por el plan de desarrollo por zonas de la Provincia de Kivu.

86. El representante de la Oficina Internacional del Trabajo informó que desde la publicación del documento A/AC.96/INF/28, el Gobierno de Burundi había aprobado el acuerdo de la OIT con la Association internationale de Développement rural outre-mer, de forma que el proyecto había llegado ya a la fase de ejecución activa en cooperación con la FAO. Algunos expertos habían realizado un estudio topográfico de las marismas de Rukuvu, ayudados por los refugiados y los habitantes de la localidad. Cuando terminase el estudio se podría comenzar a desecar las marismas. La creación de talleres de artesanía y de centros agrícolas dependería de la elección de lugares adecuados, cosa que ya se estaba realizando.

87. Se habían enviado a Kivu dos expertos de la OIT para que prestaran su ayuda al programa del ACNUR de evacuación de los refugiados de Rwanda esparcidos por la provincia. En cuanto al desarrollo económico, el representante de la OIT había puesto en marcha varias actividades antes de julio de 1964.

88. El representante de la FAC recordó que este organismo colaboraba estrechamente en el proyecto de Burundi. Acababa de aprobarse el nombramiento de un experto en tierras de la FAO y un edafólogo de la FAO estacionado en Rwanda realizaría un estudio edafológico en Burundi.

DEBATE GENERAL

89. Durante el debate posterior, los miembros del Comité expresaron su aprobación general del programa que se les había presentado. Reconocieron que iba ampliándose el alcance de la labor del Alto Comisionado y pusieron de relieve la necesidad de apoyo internacional a la labor de ayuda que se realizaba en

favor de los nuevos grupos de refugiados fuera de Europa. Se concedió especial importancia a los candentes problemas relacionados con refugiados que habían surgido recientemente en Africa y Asia donde eran limitados los medios necesarios para recibir a los refugiados. El Comité rindió homenaje a la generosa política de acogida que practicaban los países de asilo y a su actitud humanitaria ante el problema. Se mencionó en especial, a este respecto, a los Gobiernos de Tanganyika, el Senegal y Uganda que, a pesar de lo limitado de sus recursos y de sus grandes obligaciones, habían organizado el trabajo de ayuda a miles de refugiados en su territorio antes de solicitar la ayuda del ACNUR.

90. Algunos representantes llamaron la atención sobre la situación insegura que existe en las zonas en que se están asentando nuevos grupos de refugiados y aconsejaron cautela en la iniciación de nuevos proyectos que pudieran tenerse que revisar al ir cambiando las circunstancias.

91. Con respecto a las dimensiones y el contenido del programa propuesto, varios representantes encomiaron el prudente enfoque adoptado por el ACNUR. Algunos representantes consideraron que, en vista de los nuevos problemas con que se enfrenta la Oficina del Alto Comisionado, podría haber que fijar en una cantidad mayor el objetivo para el Programa de 1965.

92. Algunos representantes criticaron el hecho de que, mientras que los dos tercios del programa estaban formados por proyectos detallados, un tercio se había presentado en forma de asignación en bloque por un total de unos 900.000 dólares, suma para la cual se presentarían proyectos en fecha posterior. El Alto Comisionado explicó que cuando se formuló el Programa de 1965, la cantidad reservada para otras asignaciones en el capítulo VIII del documento se basaba en los problemas nuevos conocidos que, sin embargo, todavía no se habían traducido en proyectos. Todavía no se podían presentar los detalles, dado que los proyectos se encontraban aún en la fase de negociaciones con los gobiernos interesados. El Alto Comisionado añadió que si se hubieran conocido los nuevos problemas planteados ahora al Comité cuando se estaba preparando el Programa de 1965, el objetivo hubiera sido muy superior a los 3.200.000 dólares solicitados entonces.

93. Durante un intercambio de opiniones sobre la presentación de nuevos proyectos que se debían financiar con cargo a las asignaciones incluidas en el capítulo VIII del documento presentado al Comité, varios representantes declararon que no estaban de acuerdo con que se presentaran proyectos por correo.

94. Con respecto a la presentación del Programa, algunos representantes sugirieron que sería preferible presentar proyectos por regiones, mientras que otros argumentaron que se deberían presentar proyectos según cuál fuera la situación de los refugiados, evitando consideraciones geográficas. El Alto Comisionado explicó que ya se había debatido esta cuestión en un anterior periodo de sesiones en que el Comité decidió no formular programas por regiones. A este respecto los representantes presentaron otras sugerencias, sobre las cuales se encontrarán detalles en las actas resumidas de las 108a. y 109a. sesiones.

95. Por lo que respecta a la financiación del Programa, el representante de Australia expresó su pre-

ocupación por que no se concediera demasiada importancia a las contribuciones gubernamentales y puso de relieve la necesidad de conseguir más apoyo del sector privado. El Alto Comisionado explicó que las contribuciones procedentes de organizaciones privadas o de particulares deberían servir para realizar aquellos planes que no pudieran financiar los gobiernos. Todo intento de obtener apoyo de fuentes privadas para los programas adoptados por los gobiernos no podría menos que reducir el inapreciable apoyo que se recibía del sector privado.

96. Durante el debate general, el representante de la República Unida de Tanganyika y Zanzibar hizo una declaración en la que se refirió al problema de los refugiados en su país. Expresó su gratitud por la ayuda de 28.000 dólares proporcionada por la Santa Sede para la educación de los refugiados procedentes de Rwanda. Resumió las medidas adoptadas por las autoridades de Tanganyika para recibir a los refugiados de Burundi y las demás medidas ya adoptadas para la admisión en su país de los refugiados de Rwanda procedentes de la Provincia de Kivu del Congo. Faltaba poco tiempo para que se iniciase el traslado de 1.000 refugiados de este grupo.

97. El orador añadió que los 12.000 refugiados de Rwanda que habían llegado primero a Tanganyika, en su mayoría, se bastaban a sí mismos. Durante 1965 continuarían los servicios complementarios, especialmente en lo relativo a la asistencia médica y al desarrollo de la comunidad. La Lutheran World Federation costeara una parte considerable de los gastos. De los 2.000 refugiados, aproximadamente, procedentes de la República del Congo (Leopoldville) se había establecido a unos 550 en un campamento financiado por dicha Federación. El resto, en su mayoría, vivía con parientes en la parte occidental de Tanganyika. Si no empeoraba este problema concreto, no haría falta ayuda internacional.

98. También había unos 10.000 refugiados procedentes de Mozambique que habían pasado la frontera meridional de Tanganyika y era posible que aumentase su número en el porvenir, de forma que podía suceder que se tuviera que solicitar ayuda del ACNUR para este grupo.

99. El representante de China expresó su agradecimiento por el proyecto de asistencia recién iniciado en pro de los refugiados en Macao. También encomió la labor del ACNUR en pro de los refugiados en Nepal y la India y expresó la esperanza de que se concediera más ayuda a los refugiados en dichos países.

100. El observador de Portugal hizo una declaración en que explicó cómo se llevaban a cabo los proyectos del ACNUR para prestar asistencia a los refugiados en Macao, sobre los cuales se encontrarán detalles en el acta resumida de la 109a. sesión. Mencionó, en especial, un proyecto para la rehabilitación de los refugiados, aprobado por el Comité Ejecutivo en su anterior período de sesiones, y otro proyecto en virtud del cual se proporcionarían 50 barcos de pesca totalmente equipados a los refugiados que hubieran perdido los suyos. En cuanto a la vivienda, estaban avanzados los planes para un nuevo proyecto y se confiaba que pronto se pudiera comenzar a llevarlos a la práctica. El observador mencionó también las obras del Gobierno en la isla y los resultados conseguidos por conducto del centro de rehabilitación social creado en 1961.

101. Con respecto a las asignaciones ya aprobadas y recomendadas por el Comité en su 11º período de sesiones, se señaló que en su 11º período de sesiones el Comité había aprobado una asignación de 198.000 dólares para asistencia a los refugiados procedentes de Rwanda y que se encontraban en la Provincia de Kivu del Congo y que, por haberse tenido que suspender temporalmente el proyecto como resultado de los recientes disturbios en la zona, se planteaba la cuestión de si se podría gastar la asignación de 1964 además de la propuesta para 1965 durante el próximo ejercicio económico. En caso negativo, se sugirió que quizá fuera procedente incluir la asignación de 1965 en el programa para 1966 o, si no, incluir la cantidad del caso (78.000 dólares) en el objetivo para 1965, pero sin asignarla concretamente a la Provincia de Kivu. El representante del Alto Comisionado respondió a esto que por lo que interesaba a sus negociaciones en marcha con el Gobierno de la República del Congo (Leopoldville) era muy aconsejable que el Alto Comisionado pudiera decir lo antes posible que su Comité Ejecutivo había convenido en que se debería financiar totalmente el proyecto durante los dos años de 1964 y 1965. Inmediatamente se retiró la sugerencia de aplazamiento.

102. El representante de la República Federal de Alemania anunció que se acababa de iniciar el programa de viviendas para los refugiados que vivían en Alemania fuera de los campamentos. Para compensar el aumento de precios de los alquileres en los apartamentos nuevos, se trasladaría a algunas de las familias de refugiados a casas menos caras; además, disfrutarían de los mismos derechos que los nacionales alemanes en cuanto a subsidios para el pago de alquileres.

103. Al hablar sobre la asignación propuesta para Grecia, el representante de este país dio una explicación detallada de las medidas adoptadas en pro de los refugiados en su país, sobre las cuales encontrarán detalles en el acta resumida de la 109a. sesión. El orador expresó la esperanza de que el ACNUR continuase sus actividades en todos los países europeos en que seguía siendo agudo el problema de los refugiados.

104. El representante de Yugoslavia señaló que la asignación de 75.000 dólares para prestar asistencia a los refugiados con cargo al Programa de 1965 bastaría para conseguir la integración de los refugiados en su país, igual que lo había sido el año anterior, pero que esta integración se podría acelerar con una asignación mayor. El Alto Comisionado manifestó que concedía gran importancia a los proyectos de integración en Yugoslavia y que la petición que se acababa de hacer de que se aumentara la asignación se estudiaría cuidadosamente empleando los nuevos datos que se iban a reunir sobre la aplicación de las resoluciones aprobadas y sobre las necesidades existentes. Si dicha medida pareciera justificada, el Alto Comisionado consideraría la posibilidad de elevar la asignación de 75.000 dólares a 100.000 dólares, por ejemplo, recurriendo a la reserva de 115.000 dólares que se disponía en el programa.

105. Con respecto a América Latina, un representante señaló que de los refugiados que se habían admitido en aquella zona durante el último decenio, una gran proporción seguiría necesitando asistencia y sugirió que, al establecer nuevos arreglos para el reasentamiento de refugiados en aquella zona, se pres-

tase especial atención a su aptitud para asentarse definitivamente.

Decisiones del Comité

106. El Comité Ejecutivo, tras haber examinado el Programa de 1965, presentado por el Alto Comisionado (A/AC.96/263/Rev.1):

a) Aprobó el objetivo financiero del Programa del ACNUR para 1965 por un total de 3.200.000 dólares para satisfacer las necesidades de su Oficina en materia de asistencia material durante 1965;

b) Confirmó las asignaciones contenidas en el capítulo II del documento, por un total de 731.020 dólares, con las siguientes disposiciones:

i) Con respecto al proyecto "Armand Kuijpers" (A/AC.96/235), se confirmaron las asignaciones descritas en las secciones A y C del documento;

ii) Con respecto al proyecto descrito en la sección B del documento, el Comité Ejecutivo tomó nota de la declaración del Alto Comisionado de que hasta la fecha los refugiados interesados se habían negado a trasladarse a las zonas de recepción preparadas para ellos en Tanganyika, pero que los Gobiernos interesados ya habían acordado en principio trasladar y asentar en las tierras altas de Mwesi a unos 3.000 refugiados procedentes de Rwanda que anteriormente habían encontrado asilo temporal en la Provincia de Kivu del Congo. Por lo tanto, el Comité aprobó la petición verbal del Alto Comisionado de que continuara el plan tal como se había previsto con respecto a la zona de asentamiento, condicionado ello a las revisiones y reajustes que pudieran hacerse necesarios cuando se conociera el número real de refugiados que se deberían asentar en 1964-1965, y que los gastos de transporte desde el Congo y otros gastos afines se cargasen también al proyecto con la condición de que posteriormente se presentase un informe detallado al Comité. El Comité tomó nota también de que el Alto Comisionado tenía la intención de presentar, a su debido tiempo, cálculos revisados con respecto a este proyecto para su aprobación;

iii) La asignación calculada de 260.000 dólares para otros refugiados en Uganda con cargo al Programa de 1965 sólo ascendía ahora a 258.020 dólares, según los detalles presentados en el documento A/AC.96/265;

c) Aprobó las asignaciones que se mencionan concretamente en los capítulos III a VIII del documento, por una cifra total de 1.550.500 dólares;

d) Aprobó la asignación de 111.100 dólares para prestar asistencia a los refugiados del Senegal con cargo al Programa de 1965, de conformidad con los detalles que se presentan en el documento A/AC.96/264;

e) Tomó nota de la declaración del Alto Comisionado de que era probable que la situación actual de los refugiados hiciera preciso el gasto de otros 807.380 dólares dentro del objetivo financiero de 3.200.000 dólares y que se presentarían a su debido tiempo nuevos proyectos al Comité para su aprobación con respecto a dicha cifra;

f) Autorizó al Alto Comisionado a que transfiriese fondos de unos proyectos aprobados a otros, con cargo al Programa de 1965, a condición de que posteriormente se presentarán al Comité informes sobre ellos lo antes posible.

VI. Cooperación entre la Oficina del Alto Comisionado y otras organizaciones

(Tema 13 del programa)

107. El representante del Alto Comisionado, al presentar la nota relativa a la cooperación entre organismos en los proyectos urgentes de desarrollo económico y social de interés para los refugiados (A/AC.96/259), recordó que el Comité Ejecutivo, en su 11º período de sesiones había pedido al Alto Comisionado que presentase al Comité Administrativo de Coordinación (CAC) la cuestión relativa a la pauta de la cooperación que se seguiría cuando los gobiernos solicitasen con poco tiempo medidas urgentes relativas a los proyectos de desarrollo económico y social de interés para los refugiados. Dijo que la cuestión principal de principio en la exposición del CAC era la buena disposición de las Naciones Unidas y de los organismos especializados para cooperar con el ACNUR siempre que fuese posible utilizar los proyectos de desarrollo económico y social para ayudar a los refugiados. Los organismos podrían utilizar los servicios de refugiados en proyectos para el desarrollo y dar soluciones de carácter permanente a sus problemas dentro de la estructura de los proyectos para el desarrollo de la población local. La índole de la cooperación dependería de las características de la situación de los refugiados en cada caso especial. La actuación del CAC constituía un primer paso en la evolución de la cooperación entre los organismos para buscar soluciones a los problemas de los refugiados. Era importante subrayar, con todo, que en algún momento debían financiarse estas actividades de cooperación. En lo que atañía a la participación del ACNUR, todo proyecto se presentaría al Comité Ejecutivo para su aprobación. Ya el ACNUR obtenía singulares beneficios de esta cooperación, puesto que los representantes residentes de la JAT y del Fondo Especial prestaban su valioso apoyo y asistencia con respecto a una diversidad de problemas.

108. Los miembros del Comité estuvieron acordes con el aserto del CAC de que los proyectos de desarrollo que pudieran beneficiar a los refugiados deberían ser tratados como parte del programa de desarrollo general destinado al país o la zona afectados y que, al ejecutar los proyectos de desarrollo en países donde no fuera muy elevado el nivel de vida, convendría poner atención en que no se colocase a los refugiados en una situación de privilegio, a fin de evitar reacciones desfavorables en el país donde residían que, a su vez, podrían influir de manera adversa sobre las actividades de asistencia.

109. En lo referente a la financiación de los proyectos que podrían ejecutarse mediante la cooperación entre los organismos, algunos representantes estimaron que se trataba de un problema importante de responsabilidad financiera y expresaron reservas a la idea de que el ACNUR se hiciese cargo de la financiación de los proyectos para el desarrollo. A juicio de otras delegaciones, la Oficina del Alto Comisionado era, por el momento, la fuente principal de financiación a corto plazo. Estimaban que cabía esperar que, de conformidad con su función catalizadora, el ACNUR sólo aportase la modesta contribución inicial necesaria para comenzar los proyectos que eran en beneficio de los refugiados, y que la inversión de capitales en gran escala y la financiación a largo plazo deberían correr a cargo de otros organismos creados a ese efecto. Un representante, al referirse al punto indicado en la exposición del CAC,

de que debido a sus procedimientos presupuestarios los organismos especializados no podían aportar la financiación inicial de los proyectos, sugirió que esas organizaciones previesen la posibilidad de incluir en sus proyectos de presupuesto alguna asignación que permitiese incorporar a los grupos de refugiados a sus programas en una fase ulterior, en caso necesario. Por otra parte, se señaló que los organismos especializados no podían ser una fuente de financiación para los proyectos de desarrollo, pero que podrían prestar su ayuda facilitando expertos, becas de ampliación de estudios y ciertas clases de equipo. Algunos representantes estimaron que convenía tratar de obtener los fondos necesarios para la inversión inicial de capital de los fondos voluntarios de las Naciones Unidas, así como de fuentes no gubernamentales.

110. El Comité advirtió por el informe que examinaba que los gobiernos de los países de asilo estaban reconocidos por el CAC como la autoridad principal con respecto a los proyectos de desarrollo; algunos representantes subrayaron el hecho importante de que los Estados de asilo deberían aceptar la responsabilidad en cuanto a la ejecución de dichos proyectos.

111. Con respecto a la coordinación, varios representantes declararon que, en principio, podrían estar de acuerdo con las normas rectoras que se habían sugerido en la declaración del CAC. Algunos representantes hicieron hincapié en la importancia de la ayuda bilateral. Un representante, si bien en principio estaba de acuerdo con las recomendaciones, dudaba que la necesidad de adoptar medidas rápidas en algunos casos de refugiados en África, fuese compatible con las demoras en que inevitablemente se incurriría a causa de los procedimientos de coordinación entre los diversos organismos de las Naciones Unidas. Un orador hizo hincapié en que convenía hacer todos los esfuerzos posibles para evitar la duplicación entre los organismos que participaban en los proyectos de desarrollo para los refugiados. Otro representante señaló que el Comité, con tomar nota simplemente de los principios rectores, no aceptaba por ello que el ACNUR hubiese asumido ninguna nueva responsabilidad.

112. El representante de la Oficina Internacional del Trabajo aludió a la dificultad de los gastos iniciales de capital. Los problemas de los refugiados no coincidían cronológicamente con la elaboración del proyecto de presupuesto de los organismos. Cuando los programas en beneficio de los refugiados llegaban a la fase de ejecución, era conveniente que el Alto Comisionado conservase la responsabilidad durante el lapso de transición. Desde el punto de vista de las prioridades, los organismos como la OIT rara vez podían emprender proyectos de desarrollo exclusivamente para los refugiados. Era improbable que los gobiernos de los países de asilo concediesen prioridad a los refugiados con respecto a sus propios nacionales. Le era imposible declarar si la OIT podría asignar créditos especiales, según se había sugerido. De todos modos, sería posible adaptar los procedimientos de coordinación a fin de satisfacer las necesidades del Comité Ejecutivo después de la etapa inicial de participación financiera del ACNUR.

113. El representante de la FAO expresó su aprobación de los principios y procedimientos esbozados en el documento A/AC.96/259. Hizo hincapié en que la contribución financiera inicial destinada a los proyectos debería proceder de la Oficina del Alto Comisionado, puesto que la FAO no podía contraer un compromiso de carácter general para ejecutar operaciones

de emergencia. Además, también recibía solicitudes de asistencia de otros organismos, como por ejemplo el UNICEF.

114. El observador del Programa Mundial de Alimentos manifestó que se había establecido una estrecha cooperación entre el Programa y el ACNUR. Aquél había facilitado alimentos para ayudar a los refugiados en varias emergencias, especialmente en Argelia, Túnez, Tanganyika y Dahomey.

Decisión del Comité

115. El Comité Ejecutivo, después de haber examinado la nota relativa a la cooperación entre las organizaciones en los proyectos de desarrollo económico y social urgentes de interés para los refugiados (A/AC.96/259), tomó nota del informe presentado al Comité.

VII. Cuestiones administrativas y financieras

NOTA SOBRE LA UTILIZACIÓN DEL FONDO DE EMERGENCIA

(Tema 8 del programa)

116. El Comité tuvo ante sí la nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia presentada por el Alto Comisionado (A/AC.96/257) en la que se indicaba que del 1° de enero de 1964 al 15 de septiembre de 1964 se habían contraído obligaciones por valor de 190.000 dólares para ayuda de los refugiados en Uganda, Burundi y el Senegal. Con todo, se habían acreditado al Fondo ingresos por idéntica suma, lo que dejaba el saldo del Fondo en la cantidad máxima de 500.000 dólares al 15 de septiembre de 1964.

117. En respuesta a una pregunta, el representante del Alto Comisionado recordó que el Fondo se reponía con el reembolso de los préstamos y que las sumas reembolsadas excedían de la suma necesaria para financiar las obligaciones y conservar el saldo del fondo en la cifra máxima de 500.000 dólares.

118. El observador del Senegal formuló una declaración sobre el problema de los refugiados en su país, cuyos detalles se encontrarán en el acta resumida de la 102a. sesión; se decidió que dicho problema sería estudiado en relación con los temas 14 y 15 referentes a los programas del ACNUR para 1964 y 1965.

Decisión del Comité

119. El Comité Ejecutivo aprobó la nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia (A/AC.96/257).

INFORME DE LA JUNTA DE AUDITORES SOBRE LOS ESTADOS FINANCIEROS PARA 1963

(Tema 9 del programa)

120. El Comité examinó el informe de la Junta de Auditores sobre los estados financieros para 1963 (A/AC.96/258), transmitidos por el Alto Comisionado, juntamente con la revisión de este informe a la Comisión Consultiva de Asuntos Administrativos y de Presupuesto y una nota explicativa presentada por el Alto Comisionado con respecto a algunos de los puntos mencionados con carácter especial por la Junta de Auditores.

121. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado señaló que era posible dividir las observaciones de los auditores entre los proyectos de

Grecia, por una parte, y los procedimientos y disposiciones contables entre el ACNUR y los organismos voluntarios de ejecución, por la otra.

122. Declaró que en lo que se refería a los proyectos de Grecia, el Asesor Jurídico de las Naciones Unidas había hecho una visita a ese país en junio de 1964 y que, al parecer, esa visita constituía una base para eliminar las dificultades que habían existido. En cuanto a los otros puntos planteados por la Junta de Auditores, eran principalmente cuestiones de carácter técnico acerca de las cuales el ACNUR podría proporcionar al Comité toda la información ulterior en el curso del período de sesiones o en todo grupo de trabajo que pudiera constituirse al efecto.

123. El Alto Comisionado Adjunto, que recientemente había visitado a Grecia, formuló ante el Comité una reseña al día de los acontecimientos respecto del reembolso de los préstamos destinados a viviendas por parte de los refugiados. En septiembre de 1964, mientras se solucionaba esta cuestión, el Ministerio de Bienestar Social había adoptado una decisión que entraría en vigor el 1° de noviembre, en virtud de la cual se cobraría a los refugiados una cuota fija por el uso de la propiedad que se les había entregado y que ulteriormente se deduciría de la suma adeudada. Además, a solicitud del Alto Comisionado, el Asesor Jurídico de las Naciones Unidas había sugerido a las autoridades griegas que los préstamos concedidos a los refugiados podrían ser reembolsados por éstos sobre una base anual fija. Así, sería posible atender a la futura financiación del ACNUR de conformidad con una base más estable.

124. El Comité, por una declaración formulada por el representante de Grecia, advirtió que la propuesta era estudiada favorablemente por el Gobierno griego y que sólo quedaba por determinar el monto de la suma que habría de ser pagada conforme a una base anual. Además, ya la Junta Suprema de Auditores de Grecia había acometido la tarea de revisar las cuentas de los proyectos del ACNUR en Grecia, de conformidad con los requisitos de la Junta de Auditores de las Naciones Unidas. Ya se había efectuado el primer reembolso de los préstamos del ACNUR. En lo que respecta a las observaciones formuladas en los párrafos 9 y 12 del documento, se pagaría la suma de 60.000 dólares a fines del año, y se había concedido autorización para reembolsar el remanente de 103.000 dólares a fines de 1965. El Gobierno de Grecia estaba de acuerdo con los párrafos 14 a 16 del documento relativo a los proyectos de Grecia. En lo que concernía al párrafo 10, se había efectuado el reembolso dentro de un plazo muy razonable después de terminados los proyectos y ello era resultado de una cuidadosa revisión de las cuentas por los auditores del Gobierno.

125. Diversos representantes expresaron su satisfacción con las explicaciones que figuraban en el Anexo II del documento, en relación con las cuestiones planteadas en el informe de la Junta de Auditores. Con todo, varios oradores subrayaron la necesidad de contar con informes más frecuentes, puesto que esto borraría la impresión incorrecta de que no se ejercía el debido control financiero. Apoyaron la recomendación formulada en el informe de la Junta de Auditores de que se efectuase una revisión completa de los saldos no utilizados reembolsable al ACNUR.

126. Un representante indicó que a veces transcurría un año o más tiempo desde la fecha en que se aprobaba un proyecto por el Comité y se concertaba un

acuerdo para ejecutarlo, y que sería útil que se informase al Comité acerca de los progresos realizados para acelerar ese procedimiento.

127. Asimismo, los miembros del Comité plantearon varios puntos concretos en relación con el informe. En el acta resumida de la 104a. sesión, se encontrarán los detalles referentes a sus preguntas y las respuestas que dio el representante del Alto Comisionado.

128. En vista del carácter técnico así como la complejidad de la materia que examinaba el Comité, se formuló la sugestión de que se designase un pequeño subcomité a fin de examinar el informe de la Junta de Auditores en detalle, en consulta con los representantes de la Junta y de la Oficina del Alto Comisionado.

Decisiones del Comité

129. El Comité Ejecutivo:

- a) Tomó nota del informe de la Junta de Auditores;
- b) Expresó su reconocimiento al Alto Comisionado por las observaciones que había formulado ante el Comité en su nota explicativa que figuraba en el anexo II del informe;
- c) Nombró un subcomité especial integrado por los señores S. Azimi (Irán), C. P. Scott (Reino Unido) y E. A. Westerlind (Suecia), que examinaría los problemas planteados en el informe de la Junta de Auditores, e informaría al Comité en su 13° período ordinario de sesiones.

ESTADO DE LAS CONTRIBUCIONES (Tema 11 del programa)

130. El Comité examinó el informe sobre el estado de las contribuciones al ACNUR al 31 de agosto de 1964 (A/AC.96/260) presentado por el Alto Comisionado.

131. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado declaró que si se aprobaban los nuevos proyectos y propuestas presentados al Comité, sería indispensable aumentar a 3.100.000 dólares la suma inicialmente fijada como meta del programa para 1964, de 2.600.000 dólares. Las contribuciones que habían sido anunciadas hasta ahora sumaban en total 2.918.000 dólares, con lo que quedaba un saldo de unos 200.000 dólares que aún había que allegarse. En lo concerniente al programa para 1963, aún faltaban más de 300.000 dólares para llegar a la cantidad fijada como meta de 6.945.000 dólares para ese programa. Además, indicó que el alcance cada vez más universal del programa del ACNUR había atraído el apoyo de nuevos Estados, incluidos 10 en el continente africano, uno en América Latina y uno en Asia. Se estaban desplegando mayores esfuerzos en ese sentido. Además de estas contribuciones, se habían recibido más de 700.000 dólares destinados a financiar las operaciones fuera del programa para 1964.

132. Con respecto a la suma de 3.200.000 dólares propuesta como meta para el Programa de 1965, el representante del Alto Comisionado indicó que ésta excedía la suma propuesta como meta para 1964 en la cantidad de sólo 100.000 dólares. Expresó la confianza del Alto Comisionado de que se cubriera mediante contribuciones voluntarias de los gobiernos. Dado que la Asamblea General de las Naciones Unidas se reuniría el presente año en fecha posterior a la acostumbrada, convendría que se comunicase al Alto Comisionado lo más pronto posible las intenciones de los gobiernos con respecto a sus contribuciones para el

Programa de 1965, sin tener que esperar a la Conferencia de promesas de contribuciones que se celebraría en el curso del período de sesiones de la Asamblea General. Asimismo, comunicó al Comité que se había grabado un nuevo disco de música clásica para el ACNUR, cuyo producto permitiría al Alto Comisionado hacer frente a situaciones especiales que no estuviesen comprendidas dentro de los programas ordinarios.

133. Varios representantes plantearon la cuestión de la meta financiera del Programa para 1965. Un orador señaló a la atención a este respecto el hecho de que si se sumaba el déficit del programa correspondiente a 1963 el actual déficit en la nueva meta propuesta para el Programa correspondiente a 1964, daba un déficit total de más de medio millón de dólares con respecto a ese bienio. Algunos representantes formularon la sugestión de que si no eran suficientes los recursos, se incluyesen los nuevos proyectos presentados en la actual etapa en el Programa correspondiente a 1965 y no en el de 1964, a menos que fuesen de carácter urgente, en cuyo caso podrían ser financiados con recursos del Fondo de Emergencia.

134. El Alto Comisionado explicó que era norma presentar proyectos para su aprobación antes de que se dispusiese de los fondos necesarios. Además, debido a circunstancias imprevistas, era posible que algunos proyectos incluidos en el programa correspondiente a 1964 no llegasen en el curso del año a exigir fondos para su ejecución, por lo que entonces, en conformidad con la norma establecida, los proyectos pertinentes se transferirían al Programa para 1965.

135. Un representante preguntó si podían tomarse en cuenta, para la financiación de los Programas correspondientes a 1963 y 1964, los ahorros y cancelaciones que, según la nota de pie de página al párrafo 4 del documento A/AC.96/258, ascendían a más de 3.120.000 dólares. El Alto Comisionado recordó a este respecto que la cifra de más de 3.000.000 de dólares era de carácter acumulativo y que abarcaba años anteriores. En el anexo I del documento A/AC.96/261 figuraba una reseña de la situación que indicaba que esos fondos procedían de importantes programas anteriores de ayuda. Podrían ser indispensables para terminar los principales programas de ayuda, por ejemplo, para suplementar las actividades en gran escala emprendidas por el Gobierno de la República Federal de Alemania para suministrar vivienda a los refugiados que no viven en campamentos.

136. Ulteriormente se sugirió que la información relativa a los ahorros y cancelaciones que figuraba en el anexo I al documento A/AC.96/261, se presentase a los miembros del Comité dos veces por año, en caso necesario, entre los períodos de sesiones.

137. Hubo un intercambio de pareceres acerca de las diversas fuentes gracias a las cuales se financiaban los programas y proyectos del ACNUR fuera del programa.

138. Un representante aludió a la cuestión de la relación entre las contribuciones gubernamentales y no gubernamentales al programa, y señaló a la atención del Comité la importancia de iniciar una campaña más vigorosa para allegar esos fondos entre las organizaciones no gubernamentales. Asimismo, solicitó algunas modificaciones en el método de presentación del informe sobre el estado de las contribuciones, cuyos detalles se encontrarán en el acta resumida de la 104a. sesión.

139. El Alto Comisionado recordó que, en general, la asignación de contribuciones procedentes de fuentes privadas dependía de los deseos de los donantes. Había casos, además, en que podían utilizarse estos fondos marginales con ventajas concretas, como en el caso de refugiados de determinado país que exprese el deseo de que no se financiasen los proyectos de asistencia destinados a estos refugiados en virtud del programa ordinario, sino del producto obtenido de la venta del disco "All-Star Festival".

140. En el curso del período de sesiones, el Comité tomó nota con agradecimiento de los siguientes anuncios relativos a las contribuciones a los programas del ACNUR: el representante de los Países Bajos manifestó que, con sujeción a la aprobación del Parlamento, su Gobierno contribuiría con la suma de 146.132 dólares al Programa para 1965. El representante de Noruega dijo que su Gobierno había decidido aumentar su contribución correspondiente a 1965 en 14.000 dólares, con lo que su contribución ascendería en total a 112.000 dólares. El representante de la Santa Sede anunció que en breve se efectuaría un pago de 5.000 dólares. Esta contribución estaba destinada a la parte del programa del ACNUR relativa a los refugiados del Tibet. Además, la Santa Sede contribuiría con la suma de 10.000 para los programas de Africa. El representante de Suiza declaró que su Gobierno contribuiría con la suma de 500.000 francos suizos (aproximadamente 116.000 dólares) al Programa para 1965. El representante de Israel anunció la firme promesa de su Gobierno de que su contribución al programa correspondiente a 1965 no sería inferior a su contribución para 1964.

Decisiones del Comité

141. El Comité Ejecutivo, después de haber examinado el informe presentado por el Alto Comisionado sobre el estado de las contribuciones al 31 de agosto de 1964 (A/AC.96/260):

a) Acogió con beneplácito las nuevas contribuciones anunciadas en el curso del período de sesiones;

b) Tomó nota con satisfacción de que el número de gobiernos que contribuían al programa del Alto Comisionado mostraba un aumento progresivo;

c) Pidió que la Oficina del Alto Comisionado tomase en cuenta los comentarios y observaciones formulados en el curso del debate, al presentar su información al Comité respecto del estado de las contribuciones.

GASTOS ADMINISTRATIVOS PARA 1965

(Tema 10 del programa)

142. El Comité Ejecutivo examinó una nota presentada por el Alto Comisionado acerca de los gastos administrativos para 1965 (A/AC.96/253) en la que figuraba un resumen del proyecto del presupuesto administrativo del Alto Comisionado para 1965, incluido como sección 20 del presupuesto general de las Naciones Unidas. Según se indica en el documento, la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto había recomendado que el presupuesto del ACNUR por la suma de 2.384.400 dólares se redujese a 2.335.000 dólares; y había propuesto además, que la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas que inicialmente se había calculado en la cantidad de 100.000 dólares se aumentase a 150.000 dólares.

143. El representante del Alto Comisionado, al presentar esta cuestión, señaló, que en su mayor parte el informe de la Comisión Consultiva se ocupaba de la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas. La posición del Alto Comisionado al respecto se definía en el anexo II al documento presentado al Comité. Asimismo, se informó al Comité que, por sugestión del Alto Comisionado, el Contralor de las Naciones Unidas había asignado un experto a fin de que efectuase un estudio administrativo sobre el funcionamiento de la Oficina. El experto efectuaría también un estudio de la forma en que se calculaba la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas.

144. El representante de los Estados Unidos de América recordó que, a diferencia de muchas otras organizaciones, era norma financiar las actividades del ACNUR de acuerdo con un sistema doble por el cual el costo de los programas de ayuda material se sufragaba mediante contribuciones voluntarias, en tanto que los gastos administrativos formaban parte del presupuesto de las Naciones Unidas, al que contribuían todos los Miembros de las Naciones Unidas sobre la base de la escala de cuotas de las Naciones Unidas. En consecuencia, sugirió la conveniencia de que la lista de los gobiernos que contribuían a los programas de asistencia del ACNUR incluyese también una indicación de la cantidad con que contribuían a los gastos administrativos del ACNUR. Las contribuciones aportadas por otros Miembros de las Naciones Unidas podrían figurar como una sola cifra global. Además, el mismo representante expresó su satisfacción por el hecho de que se estaba efectuando un estudio administrativo sobre el funcionamiento de la Oficina del ACNUR.

145. El representante del Reino Unido hizo la historia de la aportación que se había implantado en 1959, con el fin de cubrir los gastos del personal supernumerario que anteriormente se pagaba en forma directa con cargo al programa del ACNUR cuyos puestos se habían transferido en 1958 a la plantilla de la Oficina del Alto Comisionado. A juicio de su Gobierno, era posible resolver la cuestión relativa a la aportación, si el Alto Comisionado solicitaba simplemente una revisión del número autorizado de puestos en su plantilla ordinaria.

146. El representante del Reino Unido sugirió que el Alto Comisionado informase a las autoridades competentes de las Naciones Unidas que la terminación de los programas principales de ayuda no acarrearía una reducción de su plantilla de personal equivalente al número total de puestos agregados en 1958 y por ende que pudiese los puestos anteriores del ACNUR que siguiese necesitando tener en su plantilla de personal. Entonces, la aportación cesaría con respecto a todos los puestos anteriores del ACNUR agregados al personal del Alto Comisionado y únicamente continuaría en relación con los puestos (en caso de que los hubiese) que a juicio de las Naciones Unidas deberían tener carácter supernumerario hasta que fuesen absorbidos dentro de la plantilla permanente o quedasen suprimidos. El representante del Reino Unido confiaba en que fuese posible llegar a un acuerdo con las autoridades de las Naciones Unidas sobre esta base. Si no se llegaba a una decisión en el término de 15 meses, correspondería entonces al Comité Ejecutivo aconsejar al Alto Comisionado la conveniencia de prever una aportación.

147. En lo concerniente a la cuantía de la aportación propuesta para 1965, el representante del Reino

Unido señaló que la base del cálculo que se indicaba en los párrafos 309 y 310 del informe de la Comisión Consultiva (A/AC.96/253) era evidentemente arbitraria, si bien concordaba con la práctica anterior. No obstante, si se adoptaba este método de cálculo con respecto a la aportación para 1965, su cuantía para este año no debería bajar de 350.000 dólares, si se consideraba que el total global de los proyectos principales de ayuda que se ejecutarían en el curso de 1965 y el programa en curso correspondiente a ese año, podían alcanzar una suma de ocho a nueve millones de dólares.

148. En el curso del debate que se entabló en seguida, la mayoría de los oradores apoyaron los principios generales enunciados por el representante del Reino Unido. El representante de Israel planteó la cuestión de si el Comité debía seguir haciendo una aportación con las contribuciones voluntarias a las Naciones Unidas. Tratábase de una cuestión de principio que, según la nota presentada por el Alto Comisionado (A/AC.96/253), no se había dilucidado todavía ni en la Comisión Consultiva ni en la Quinta Comisión. Por consiguiente, el representante de Israel instó a los miembros del Comité a hacer los mayores esfuerzos posibles a fin de asegurar que la Asamblea General adoptara medidas conforme al espíritu de la decisión que sería adoptada por el Comité Ejecutivo.

149. Varios representantes que se refirieron a la cuestión del personal de la Oficina del Alto Comisionado consideraban que en vista de los grandes problemas relativos a los refugiados que se planteaban a la Oficina del Alto Comisionado, no cabía pensar en una reducción de personal y que, en realidad, existía una apreciable necesidad de personal con formación profesional en África y en otras regiones. Asimismo, algunos de estos representantes plantearon la cuestión de la seguridad en el empleo de los funcionarios que habían desempeñado sus cargos en la Oficina del Alto Comisionado por espacio de muchos años y que habían mostrado dedicación en su trabajo. En cuanto al personal no permanente, el representante de Suecia preguntó si el mejor método no consistiría en incluir los sueldos de los escasos funcionarios supernumerarios que figuraban en la plantilla del ACNUR en el programa de asistencia pertinente.

150. En respuesta al representante de los Países Bajos, que preguntó cuál era la proporción entre los funcionarios con contrato permanente y aquellos cuyo empleo podría terminarse mediante un simple preaviso, el representante del Alto Comisionado explicó que como el mandato del ACNUR se renovaba cada cinco años, no se otorgaban a su personal contratos de carácter permanente análogos a los que se otorgaban a otro personal de las Naciones Unidas. A la mayoría del personal del ACNUR se le hacían contratos de duración indefinida, que diferían de los de carácter permanente con respecto a las prestaciones por enfermedad y por separación, y por el hecho de que no se les otorgaban las mismas ventajas en cuanto a la posibilidad de que se trasladase a un funcionario a otro organismo de las Naciones Unidas. Los funcionarios del ACNUR tenían derecho a un preaviso de tres meses, como otros funcionarios de las Naciones Unidas titulares de contratos permanentes. Agregó que la Oficina desplegaba todos los esfuerzos posibles para proteger los intereses de los funcionarios que le habían prestado servicios durante muchos años.

Decisiones del Comité

151. El Comité Ejecutivo, después de examinar el informe presentado por el Alto Comisionado sobre los gastos administrativos para 1965 (A/AC.96/253), pidió al Alto Comisionado que:

a) Adoptase medidas urgentes en 1965 tendientes a garantizar que los puestos transferidos en 1958 del programa del ACNUR cuya conservación con carácter permanente fuera posible justificar en virtud de los actuales programas de asistencia complementaria, se autorizaran como parte de la plantilla ordinaria prevista en la sección 20 del presupuesto de las Naciones Unidas;

b) Dispusiera que los gastos ocasionados por los puestos anteriores del ACNUR que no estuviesen previstos como parte de la plantilla permanente de personal, se sufragasen en virtud de una aportación hasta que los puestos quedasen suprimidos o fuesen absorbidos dentro del personal permanente.

c) Asignase el crédito necesario en 1965 para cubrir el costo de la aportación indicada en el inciso b) *supra*, por una cantidad de hasta 150.000 dólares, e informase al Comité en caso de que esta suma resultase insuficiente.

CUESTIONES RELATIVAS A LA FINANCIACIÓN DE LAS FUTURAS ACTIVIDADES DE LA OFICINA DEL ACNUR (Tema 12 del programa)

152. El Comité examinó el informe presentado por el Alto Comisionado en los documentos A/AC.96/261 y Add.1 y 2. En el último de estos documentos se recomendaba abrir una cuenta de garantía del programa para hacer frente a los pagos de los programas esenciales respaldados por las promesas de los gobiernos, garantizando la continuidad de los proyectos hasta su terminación y cubriendo las deficiencias financieras de carácter temporal hasta que se alcance la meta fijada para la recaudación de fondos destinados a un programa determinado.

153. Al plantear la cuestión, el representante del Alto Comisionado hizo una relación del método de financiación que actualmente rige en la Oficina del ACNUR, cuyos detalles se encontrarán en el acta resumida de la 103a. sesión. Igualmente explicó los fines de la cuenta de garantía de programas que habría de constituirse a partir de tres fuentes, esto es, los reembolsos de préstamos que no sean necesarios para mantener el Fondo de emergencia en su cifra máxima de 500.000 dólares; los intereses que no hagan falta para cubrir la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas; y los reembolsos, cancelaciones y ajustes del programa en curso. La magnitud de la cuenta podría llegar a la suma de 1.000.000 de dólares al 1° de enero de 1967, si no se recurriese con frecuencia excesiva al Fondo de Emergencia. Se propuso que, entre tanto el Comité autorizase al Alto Comisionado a utilizar hasta una mitad de las promesas de los gobiernos como base de los compromisos financieros contraídos para la ejecución de los proyectos aprobados en virtud de su Programa para 1965, quedando entendido que a fines de 1965 todos los compromisos relativos a los proyectos pendientes del ACNUR habrían de cubrirse mediante los fondos disponibles para los programas y compromisos incondicionales de los gobiernos. Subrayó que el Alto Comisionado consideraba la cuenta de garantía de programas esencial para la eficiente ejecución de su programa.

154. El representante del Reino Unido, hablando sobre la cuestión general de los métodos de financiación, planteó la cuestión de si era probable que en lo futuro le fuese posible al Alto Comisionado confiar en que regularmente recibiría cuantiosas contribuciones globales en efectivo como en años recientes, en particular, como resultado del Año Mundial del Refugiado. Sugirió que quizás fuese ventajoso elaborar los cálculos futuros de gastos del programa sobre la base de los proyectos o de las partes de los proyectos que probablemente se ejecutarían durante ese año. Sería posible financiar con más facilidad los proyectos repartidos en varios años mediante suscripciones, subdividiéndolos en varias partes para cada una de las cuales se asignarían créditos con cargo al presupuesto de ejercicios financieros sucesivos. El representante de Suecia consideraba, en cambio, que esta fórmula no eliminaría el riesgo de incurrir en compromisos considerables en los años futuros que no quedarían cubiertos por contribuciones pagadas, prometidas o anunciadas o mediante otros haberes existentes. A su juicio, tal sistema únicamente podría ser eficaz en el caso de proyectos a corto plazo.

155. Durante el debate que prosiguió en las sesiones 105a. y 106a., los miembros del Comité convinieron en que era necesario elaborar nuevos métodos de financiación a fin de permitir al Alto Comisionado hacer frente a la nueva situación que en breve se le plantearía. Se reconoció que cuando se diera término a los programas principales de ayuda la reducción consiguiente de sus haberes en numerario ocasionalmente podrían tener como consecuencia que el Alto Comisionado no dispusiese de fondos suficientes para atender las necesidades financieras inmediatas.

156. Los miembros del Comité expresaron su agradecimiento por el prudente enfoque que se observaba en las propuestas presentadas al Comité en el documento A/AC.96/261/Add.2. Con todo, algunas delegaciones estimaron que no era indispensable adoptar por el momento métodos de financiación completamente nuevos, mientras no se sepa cómo evolucionará la situación. A su juicio, no había llegado el momento de crear un nuevo fondo con una designación concreta. Consideraba que podría serle posible a la Oficina del Alto Comisionado financiar los programas a largo plazo conforme a una base anual y transferir de un año a otro una cantidad determinada de numerario que sería indispensable y suficiente para los fines indicados por el Alto Comisionado.

157. Los representantes de Australia, Bélgica, Canadá, Estados Unidos de América y Suiza indicaron que pedirían a sus respectivos Gobiernos que estudiaran la posibilidad de cubrir parte o la totalidad de sus contribuciones financieras a principios del año a fin de que el Alto Comisionado tuviese la certeza de disponer invariablemente de fondos a corto plazo.

158. Respecto de la cuantía del Fondo de Emergencia, el representante del Reino Unido opinó, que había resultado satisfactoria y que por el momento no era necesario ningún cambio. El representante de Suecia recordó a este respecto que en su anterior período de sesiones había propuesto la conveniencia de aumentar el Fondo de Emergencia. Existían varias razones para este incremento, incluida en particular la aparición de nuevos problemas de refugiados, la posibilidad de que esas situaciones se presentasen simultáneamente, y el hecho de que el poder adquisitivo de la moneda había disminuido en forma considerable desde

1958, año en que se estableció el Fondo con una cifra máxima de 500.000 dólares.

159. Respecto de las medidas que provechosamente podrían adoptarse por el momento, el representante del Reino Unido propuso que se autorizase al Alto Comisionado a apartar los fondos procedentes del reembolso de préstamos que excediesen de la cifra máxima del Fondo de Emergencia, y de las otras fuentes indicadas en el párrafo 6 del documento A/AC.96/261/Add.2, y que informase regularmente al Comité acerca de los progresos realizados en la acumulación de estos fondos y examinase periódicamente la necesidad de liquidez de la Oficina. Con ese procedimiento se atendería el actual período de transición y se permitiría además al Comité hacer una reevaluación periódica de la situación. Además, sugirió que el Comité aceptase la suspensión permanente del artículo 8.1 del reglamento financiero de la Oficina del Alto Comisionado, con sujeción a una revisión en el plazo de un año. Como consecuencia de esto, podría utilizarse hasta el 50% del valor de las promesas de contribuciones de los gobiernos (esto es, de las promesas condicionales) como base para los compromisos financieros relacionados con la ejecución de proyectos aprobados en virtud de su programa.

160. El representante de Suecia, si bien estaba de acuerdo en que la necesidad de liquidez podría remediarse con el pronto pago de las contribuciones de los gobiernos, el reembolso de préstamos y los intereses devengados por las inversiones, consideraba que lo que el Alto Comisionado necesitaba era una disposición para cubrir los compromisos que se extendiesen más allá del presupuesto del año en curso, por lo que su delegación era partidaria de la sugestión relativa a una cuenta de garantía de los programas. Con todo, se daba cuenta de que la sugestión del Reino Unido relativa a un sistema para transferir de un año a otro los excedentes ejercería idénticos efectos.

161. Varios representantes apoyaron la propuesta del Reino Unido que, a su juicio, tenía la necesaria flexibilidad y estaba concebida para satisfacer las necesidades de los próximos dos o tres años. Los representantes del Canadá y Francia formularon una reserva respecto de una modificación permanente del reglamento financiero y decidieron aceptar la suspensión del reglamento únicamente por un año, según sugiriera el Alto Comisionado.

162. En el curso del debate, hubo cambios de pareceres entre los miembros del Comité y el Alto Comisionado en cuanto a algunos otros aspectos de la financiación del programa de la Oficina, cuyos detalles se encontrarán en las actas resumidas de las sesiones 103a. y 105a.

Decisiones del Comité

163. El Comité Ejecutivo, después de examinar el informe presentado por el Alto Comisionado respecto de la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material (A/AC.96/261 y Add.1 y 2):

a) Consideró que por el momento no debía formularse ninguna recomendación en cuanto a la modificación de la resolución 1166 (XII) a la Asamblea General de las Naciones Unidas;

b) Tomó nota de que, en vista de la reducción prevista de los haberes e inversiones del ACNUR como consecuencia de la próxima liquidación de los progra-

mas principales de ayuda, el Alto Comisionado se proponía formar una reserva mediante:

- i) Los ingresos provenientes de los reembolsos de préstamos que no sean necesarios para reponer el Fondo de Emergencia;
- ii) Los intereses de los fondos invertidos que de lo contrario serían tratados como ingresos en virtud del reglamento financiero de la Oficina;
- iii) Todos los ahorros provenientes del programa actual de asistencia complementaria acumulados al 1° de enero de 1965 o después de esta fecha;

c) Pidió al Alto Comisionado que informase regularmente al Comité acerca de los fondos reservados, así como de la necesidad de contar con estos fondos, a fin de que periódicamente el Comité pueda estudiar las medidas pertinentes al respecto;

d) Decidió modificar el artículo 8.1 del reglamento financiero de la Oficina del Alto Comisionado, autorizándola a utilizar no sólo las contribuciones financieras recibidas y las promesas en firme de los Gobiernos, así como los fondos mencionados en el inciso b) *supra*, sino también hasta la mitad de las promesas condicionales de los gobiernos, como base para los compromisos financieros destinados a la ejecución de los proyectos aprobados en conformidad con el programa, quedando entendido que, a fines de cada año, todos los compromisos pendientes relativos a los proyectos del ACNUR deberían quedar cubiertos con fondos del programa disponibles y con promesas de los gobiernos en firme e incondicionales;

e) Tomó nota de las reservas formuladas por las delegaciones de Francia y el Canadá respecto del párrafo d) *supra*;

f) Pidió al Alto Comisionado que nuevamente incluyese esta cuestión en el programa del Comité en su 14° período ordinario de sesiones.

ANEXO

Declaración inaugural del Alto Comisionado

Ante todo, señora Presidenta, desearía manifestar cuán profundamente comparto el sentimiento de gratitud que usted ha expresado por la generosa hospitalidad con que nos ha acogido el Gobierno italiano y el singular placer que para mí, para usted misma y para todos los miembros del Comité, es visitar una vez más la Ciudad Eterna.

En lo que se refiere al Comité esto podría definirse como una oportunidad para remontarse a las fuentes, para renovar el contacto con algo muy profundo que encuentra expresión sorprendente y casi íntima en las ruinas de la gran ciudad romana: un sentimiento singular y extraordinariamente vivo de los valores universales, espirituales y humanos, que deben inspirar la labor de la Oficina del Alto Comisionado.

Quizá me sea también permitido, en estas breves palabras de introducción, expresar nuestra profunda satisfacción por el anuncio de que Su Santidad el Papa ha accedido a recibir a los miembros del Comité al final de su período de sesiones. Esto indudablemente nos dará una oportunidad de expresar nuestra gratitud por el importante papel que ha desempeñado la Santa Sede en las actividades de la Oficina del Alto Comisionado desde su fundación, así como por el firme y generoso apoyo que siempre le ha otorgado.

*
*
*

Para fines de claridad, me propongo seguir la práctica de tratar por separado las actividades de asistencia y de protección. Como el Comité habrá de examinar el programa preparado para el año venidero y presentado ahora para su aprobación,

me propongo comenzar pasando revista rápidamente a nuestras actividades de asistencia. No obstante, ante todo, desearía exponer una vez más en breves palabras las finalidades de este programa. Como esencialmente tenía por objeto constituir un medio de fomentar la cooperación internacional y de favorecer la buena voluntad y la iniciativa de los gobiernos, de ningún modo puede satisfacer todas las necesidades, sino apenas una pequeña fracción de éstas. Por lo tanto, sólo en la medida en que el programa alcanza este objetivo puede considerarse que cumple su misión. La invitación a visitar los Centros de Capua y Latina que el Gobierno italiano ha tenido la gentileza de hacer a los miembros del Comité, nos dará una oportunidad de ver cómo funciona en Italia este mecanismo de cooperación internacional y de evaluar sus efectos. De paso, quizás se me permita señalar que lo que estamos haciendo allí, en estrecha cooperación con el Gobierno italiano y con nuestros colaboradores tradicionales, demuestra en todo caso que los esfuerzos especiales que actualmente despliega la Oficina del Alto Comisionado en otras partes del mundo y más especialmente en Africa, no tiene como consecuencia el descuido de los problemas que aún aquejan a Europa y viceversa.

Pero antes de referirme al actual programa, he de informar brevemente acerca de los progresos realizados en relación con el último de los programas principales destinados a los "antiguos" refugiados europeos.

* * *

La ejecución de este programa, según se aprobó el año pasado, se ha desarrollado a un ritmo generalmente satisfactorio. El 30 de septiembre de 1964, los fondos comprometidos ascendían a dos tercios del total para los proyectos aprobados en 1963 y a más de la mitad del total para los proyectos aprobados en el período de sesiones celebrado en enero de 1964. Salvo dificultades imprevistas, para fines del año en curso se habrá comprometido una proporción importante de estos fondos.

Entre el 1° de enero y el 31 de agosto, 5.600 refugiados quedaron reasentados permanentemente gracias al último de los programas principales. Esto significa que se mantuvo un ritmo comparable al de 1963, pese a que los casos restantes aumentan en dificultad a medida que nos acercamos a la meta final. Con todo, como cabía esperar en la fase final de los proyectos a largo plazo de esta índole, en virtud de los cuales se ha prestado asistencia a un crecido número de refugiados por espacio de muchos años, se han descubierto nuevos casos, especialmente en Alemania, mediante el registro sistemático de los refugiados que habitan fuera de los campamentos. Así, pese al aumento de 3.600 en el número de refugiados con derecho a recibir asistencia en virtud del último de los programas principales de ayuda, durante el lapso del 1° de enero al 31 de agosto, el número total de refugiados que habrán de ser reasentados en virtud de ese programa ha disminuido de 31.000 a 28.200. En lo que atañe a los refugiados que viven fuera de campamentos, cabe mencionar la decisión adoptada por las autoridades alemanas de proporcionar vivienda a la mayoría de estos refugiados para fines de 1965. Gracias a estos nuevos esfuerzos que acogemos con beneplácito, hay grandes esperanzas de reducir considerablemente el número de refugiados que viven fuera de campamentos y que aún no se han asentado en forma permanente.

El 30 de junio de 1964, el número de "antiguos" refugiados que aún vivían en campamentos ascendía a 1.440. Cabe advertir que esta cifra representa una reducción de 470 durante el primer semestre del año o sea del 25% del total existente al 1° de enero de 1964. Vale decir que nos acercamos a la meta; lo que aún queda es un problema cada vez más de casos individuales a los que hay que encontrar soluciones apropiadas. Esto se aplica en particular a Alemania, donde viven 1.100 de los 1.440 refugiados que acabo de mencionar. Sólo resta que las autoridades alemanas proporcionen a algunos de estos refugiados viviendas especialmente equipadas y les encuentren lugares en instituciones ya existentes o que hayan de crearse, puesto que la mayoría de estos refugiados son personas gravemente incapacitadas.

* * *

Todo aquel que considere el programa en su conjunto advertirá inmediatamente que, al 31 de agosto, el 75% del total de los créditos asignados por el Comité había sido efectivamente comprometido. Hasta ahora no estábamos acostumbrados a un ritmo tan rápido de inversiones, e incuestionablemente este hecho refleja los cambios ocurridos en la índole misma del programa, que en la actualidad se concentra en las nuevas necesidades a las que hay que hacer frente sin demora.

Me abstendré de citar las cifras transcritas en el documento A/AC.96/INF.29 referentes a los progresos realizados en la ejecución de los programas del ACNUR. La única cifra que desearía mencionar es la de las 4.100 nuevas llegadas, registradas en diversos países europeos durante el primer semestre del presente año. En general, estos refugiados o logran integrarse o emigrar según sus deseos o las oportunidades que se les ofrezcan, en un lapso relativamente corto. No obstante, algunos no pueden integrarse inmediata y satisfactoriamente en la economía del país de asilo o les cuesta lograr que se los admita en otro país. Es de estos casos de los que se ocupa el presente programa y por los que procura encontrar una solución a fin de impedir que su número aumente con el paso del tiempo, mientras su situación empeora y se acrecientan las dificultades para el rápido asentamiento. Me atrevo a decir que, a este respecto, el programa actual, según se lo concibe y ejecuta en Europa, cumple de hecho con sus propósitos, lo cual explica las esperanzas que hemos cifrado en él. Los esfuerzos se han concentrado atinadamente en las personas incapacitadas, ya sea que permanezcan en el país que los recibe, como a menudo sucede en Francia, por ejemplo, o que emigren a los diversos países que generosamente siguen abriéndoles sus puertas. Mucho se ha hecho en favor de los refugiados europeos, la mayoría de los cuales son impedidos, procedentes del norte de Africa, especialmente de Marruecos, y de Turquía, Grecia e Italia. Por ejemplo, acabamos de enterarnos de que durante su reciente visita a Turquía, una misión sueca aceptó recibir a 36 familias de refugiados que comprenden 79 personas y que representan a casi todos los casos que por el momento son motivo de preocupación para nosotros. Hace apenas unos días, el Gobierno de Bélgica convino en admitir a 207 refugiados provenientes de Marruecos. No necesito decir cuánto nos complacen estos hechos afortunados y a este respecto, nuevamente expreso nuestra más profunda gratitud a los gobiernos interesados.

Tengo la certidumbre de que el Comité también tomará nota con interés de los progresos espectaculares realizados el año pasado en Italia en lo concerniente a facilitar los trámites de emigración y acelerar las partidas. Como ustedes advertirán por el documento informativo presentado por la delegación de Italia, ha disminuido en forma apreciable el promedio de la estancia en todos los centros AAI; la duración de la estancia era inferior a seis meses con respecto al 40% de los refugiados en comparación con el 18% en 1963, y de seis meses a un año con respecto al 49% de los nuevos refugiados en comparación con el 59% el año anterior. Esto ha conducido a una apreciable reducción del número de refugiados concentrados en campamentos, con todos los beneficios consiguientes tanto para los refugiados como para los propios países de asilo. Así, las decisiones adoptadas el año pasado a iniciativa de la Oficina Local del ACNUR, de pleno acuerdo con las autoridades italianas, el CIME y los organismos voluntarios, con el fin de lograr la mejor coordinación de los esfuerzos y la planificación eficaz de las actividades de emigración han tenido resultados satisfactorios. La obra que actualmente se realiza en Italia y de la que tendremos pruebas concretas y directas durante nuestra visita al Centro de Latina, el miércoles, constituye una ilustración perfecta de la necesidad de la cooperación internacional organizada, así como de las muchas ventajas que ofrece una empresa conjunta a la que todos contribuyan al máximo de su capacidad y lo hacen así de buena voluntad, porque anticipadamente saben que no serán vanos los sacrificios hechos. Tenemos la certidumbre de que esta cooperación es y seguirá siendo—cuando menos mientras continúe la corriente de refugiados a los países que no pueden aceptarlos de manera permanente—el único medio de impedir una repetición de esas situaciones aparentemente irremediables en las que hombres,

mujeres y niños languidecen indefinidamente y sin esperanzas en los campamentos, en espera de una partida cada vez más problemática a alguna tierra prometida.

* *

Sin duda el Comité deseará que indique en unas cuantas palabras los acontecimientos recientes relacionados con un problema que influye tanto sobre América como Europa, o sea, el problema de los refugiados cubanos. En España su número ha aumentado en más de 900 durante el último semestre, y las salidas no han compensado las nuevas llegadas, que actualmente alcanzan un promedio de casi 500 mensuales. Según ustedes saben, estamos procurando determinar con precisión en qué consisten las necesidades a fin de encontrar alguna forma de cubrirlas. Los trabajadores por casos que han sido contratados con este objeto examinan cada caso individual para el que tratan de encontrar una solución adecuada facilitando la emigración o a veces la integración. Estas actividades, que hasta ahora han sido realizadas únicamente en los casos más urgentes, se prosiguen con empeño.

Según ustedes saben, algunos de estos refugiados también se dirigen a América Latina, donde estamos tratando de prestar ayuda para su reasentamiento.

Con todo, si bien los refugiados cubanos en la actualidad constituyen motivo de suma preocupación para nosotros, éste no es el objetivo final del programa que se ejecuta en el continente latinoamericano. Nuestra meta es encontrar una base más amplia y más sólida para este programa a fin de que gradualmente pueda satisfacer una proporción cada vez mayor de las necesidades que, según sabemos por la reciente gira del Alto Comisionado Adjunto, son de extremada urgencia. Esperamos que el efecto estimulante del programa nuevamente logre el resultado apetecido y que sea posible paulatinamente sentar, de consumo con los gobiernos y los organismos voluntarios, una base para la cooperación que permita ampliar, mediante la ejecución de un número mayor de programas en una escala más en consonancia con las necesidades, la operación conjunta que durante muchos años ha sido el objetivo del ACNUR en esa parte del mundo.

* *

Esto, señora Presidenta, en lo que atañe a la parte europea del programa actual que se realiza sin ningún grave contratiempo y virtualmente de conformidad con lo previsto. Huelga decir que lo mismo no es verdad de todos los demás aspectos de nuestras actividades. Los planes sobre el asentamiento de los refugiados rwandeses, se han visto frustrados por dos acontecimientos importantes, a saber, los sucesos en el Congo y la negativa de los refugiados rwandeses a asilados en Burundi, a trasladarse a Tanganyika. Ahora, se da más importancia a la búsqueda de nuevas soluciones a los gravísimos problemas planteados por la existencia de estos refugiados. Uno de mis colegas que visitó Tanganyika acaba de efectuar un estudio sobre el terreno y ulteriormente, acompañado por un representante del Secretario General y por el representante regional en el África Central, visitó Burundi y el Congo (Leopoldville). Naturalmente, se mantendrá al Comité al corriente durante los próximos días de los resultados de esta misión, así como de todos los cambios propuestos en los planes iniciales con objeto de adaptarlos a nuevas situaciones. Como resultado inevitable de estos cambios que eran exigidos por circunstancias ajenas al control de la Oficina del Alto Comisionado, en amplia medida ha habido que aplazar una solución del problema de los refugiados rwandeses. Con todo, me complace poder indicar que no han sido estériles los trabajos preparatorios efectuados en Tanganyika bajo la atenta vigilancia de la Federación Mundial Luterana a fin de recibir a 10.000 refugiados rwandeses. Estos trabajos harán posible remediar la necesidad especialmente urgente de reducir la congestión en ciertos centros de Kivu y de evacuar a varios de los refugiados asilados en esos centros. Esperamos que esto también nos permita consolidar la situación de los refugiados que habrán de permanecer en el Congo y que seguirán disfrutando de asilo en este país. Esta es una cuestión a la que naturalmente tendré ocasión de volver a referirme. Hasta que nos sea posible pre-

sentar los planes definitivos para la aprobación del Comité, confío en que, cuando llegue el momento de discutir este asunto, el Comité acepte las medidas propuestas para el futuro inmediato.

Asimismo, las principales dificultades a las que acabo de aludir tuvieron repercusiones en algunos otros proyectos, tales como el proyecto de reasentamiento en la región de Kigamba de Burundi de 3.000 refugiados procedentes del centro de Murore. Una desastrosa cosecha en ciertas regiones de Burundi, aunada a dificultades en la ejecución del programa de desarrollo rural elaborado por la Oficina Internacional del Trabajo, me obligaron a recurrir a la suma de 30.000 dólares del Fondo de Emergencia a fin de rescatar a los refugiados del hambre que los amenazaba. En términos generales, no obstante, y especialmente en el caso de los sectores que no están sometidos a la presión de los acontecimientos que en la actualidad ocurren en el Congo, el asentamiento de los refugiados rwandeses se realiza satisfactoriamente, pese a la necesidad de avanzar a tientas y de los ajustes que son inevitables en una empresa de esta índole. En Rwanda, el retiro de 100.000 dólares del Fondo de Emergencia hizo posible tomar medidas en favor de los refugiados procedentes del Sudán y ya se ha trasladado a 2.500 de éstos a una zona adecuada para su asentamiento.

Asimismo, el Comité tiene ante sí un informe sobre los nuevos proyectos elaborados después de la reciente visita que hiciera al Senegal el representante regional en África Central. Ese país había pedido ayuda a la Oficina del Alto Comisionado para resolver el problema que le crea la presencia de unos 30.000 refugiados procedentes de Guinea Portuguesa. Igualmente, el Gobierno de la República Centroafricana había solicitado ayuda a la Oficina del Alto Comisionado para asentar a un grupo de 300 refugiados sudaneses. En ambos casos, los proyectos elaborados están destinados a suministrar manutención temporal a los refugiados, a los que también se provee del equipo mínimo indispensable para que se establezcan y cultiven las tierras que les ha facilitado el gobierno. Una apreciable proporción de los gastos consiste en el costo de transportar los alimentos que, según se espera, habrá de facilitar el Gobierno de los Estados Unidos de América, costo especialmente elevado en las regiones de difícil acceso. Como siempre, se estudiarán todas las posibilidades de asistencia con objeto de asegurar que las operaciones se efectúen sin contratiempos y tengan éxito, a la vez que se reduzcan en lo posible los gastos sufragados por la Oficina del Alto Comisionado.

* *

Se han elaborado varios otros proyectos que quedan fuera del alcance del actual programa y sobre los que ya tuve ocasión de informar al Comité. Se trata de proyectos destinados a satisfacer necesidades que no son menos urgentes pero que, por una u otra razón, no pudieron incluirse en este programa. En particular, hay proyectos destinados a los refugiados tibetanos en la India y Nepal. El Director de Operaciones, que acaba de visitar estos dos países, regresó con la esperanza de que se registrara una mejora apreciable y progresiva en la suerte de estos refugiados, esperanza que se basa en la actitud comprensiva de los gobiernos interesados, así como en la actual cooperación activa, especialmente por parte de las Sociedades de la Cruz Roja en ambos países, que reciben apoyo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, así como de otros organismos voluntarios interesados.

Por último, me complace poder informar al Comité que recientemente el Gobierno de Yugoslavia me comunicó que, el 15 de octubre, después de la aprobación definitiva del proyecto por las autoridades competentes, se iniciaron los trabajos relativos al centro de recepción y tránsito que habrá de construirse no lejos de Belgrado. En consecuencia, la Oficina del Alto Comisionado ha pagado la contribución prometida de 100.000 dólares, tomada parcialmente del producto de la venta del timbre y en parte el producto de la venta del disco "All-Star Festival". Aún no se ha adoptado ninguna decisión con respecto a la asistencia adicional solicitada por el Gobierno de Yugoslavia.

Huelga decir que aliento la profunda esperanza de que sea posible a los gobiernos cooperar en la creación de este centro

puesto que, según ya he manifestado a ustedes, éste tiene la mayor importancia para los refugiados que son admitidos en Yugoslavia y desean emigrar.

* * *

Esta es la situación general en estos momentos por lo que atañe a los programas de asistencia material actualmente en marcha. Hasta ahora únicamente he aludido a los progresos realizados y a las dificultades concretas con que a veces se tropieza en la ejecución de determinados proyectos. Ahora he de decir algo acerca de su financiación. Como el Comité habrá observado en el documento A/AC.96/260, los esfuerzos tendientes a obtener los fondos necesarios para este fin han tenido resultados alentadores. Con todo, no hemos llegado al punto en que pueda considerarse plenamente asegurada la financiación del Programa para 1964. Por consiguiente, no excluyo la posibilidad de que nos veamos obligados, como último recurso, a considerar transferir a 1965 algunos de los gastos referentes al Programa para 1964, que no pudieron cubrirse dentro del marco de este Programa, aprovechando, entre otras cosas, el hecho de que hubo que aplazar por razones ajenas a nuestra voluntad la ejecución de ciertos proyectos.

Asimismo hay alguna incertidumbre en cuanto a la financiación del último de los programas principales destinados a los "antiguos" refugiados que aprobara el Comité en 1963 y al que se hicieron diversas adiciones en el período extraordinario de sesiones celebrado en enero de 1964. No obstante, todavía espero que sea posible allegar el saldo de 330.000 dólares gracias a ciertos gobiernos con cuya ayuda aún, según creemos, podemos contar. Desearía señalar a este respecto que, en esta fase final, todos los proyectos aún no ejecutados y que forman parte de los programas principales destinados a los "antiguos" refugiados, se revisan constantemente a fin de asegurarse de que satisfagan las actuales necesidades en forma eficaz y se adapten plenamente a esas necesidades. Ya se han hecho muchos reajustes en esta forma y probablemente se harán otros en los meses venideros.

En vista de la posibilidad a que acabo de referirme de tener que transferir ciertos gastos, así como de los gastos adicionales imprevistos que puedan surgir dada la actual situación en Africa, he de confesar que sería imposible no sentir cierta preocupación por la situación financiera a la que podemos muy bien hacer frente el año próximo. Por esta razón desearía hacer un llamamiento a los gobiernos que están interesados en estas actividades para que tengan especialmente en cuenta estos factores al decidir sus contribuciones para 1965.

A mi juicio, no es presuntuoso esperar que la creciente universalidad de nuestras actividades en breve se refleje en la de las contribuciones que podemos esperar de los gobiernos. Huelga decir a este respecto cuán alentadores encuentro los progresos ya realizados en este sentido, aun cuando muchas de las contribuciones procedentes de nuevas fuentes, por motivos muy comprensibles, todavía no tengan más que un carácter simbólico. Como ha sido aplazada hasta febrero de 1965 la Conferencia en la que suelen prometerse estas contribuciones, en el curso del período de sesiones de la Asamblea General, en Nueva York, quedaría muy reconocido también si esta vez los gobiernos no esperasen hasta la Conferencia para comunicar a la Oficina del Alto Comisionado el monto de sus contribuciones. Espero que las delegaciones que asistan a este período de sesiones señalen a la atención de sus gobiernos esta importante cuestión, a fin de poder iniciar sin retraso, a comienzos del año que viene, los proyectos ya aprobados en el curso del actual período de sesiones.

Antes de terminar mis observaciones en relación con las cuestiones financieras, desearía referirme al problema de la financiación de las actividades futuras de la Oficina del Alto Comisionado. Los aspectos salientes de este problema han sido indicados en el documento A/AC.96/261. Es necesario subrayar su importancia porque constituye la clave de la futura capacidad de la Oficina del Alto Comisionado de cumplir con provecho su función y de ser un instrumento útil y eficaz de cooperación internacional en la obra de asistencia a los refugiados. Ya en 1957, la Asamblea General proporcionó a la

Oficina el Fondo de Emergencia que le permite, ante situaciones peligrosas, satisfacer las necesidades imprevistas de manera inmediata y eliminar toda demora entre el momento en que surgen estas necesidades y el de aplicar medidas concertadas, si ello es necesario. Ahora, al parecer, no es menos importante que, en los años futuros, el Alto Comisionado disponga de un capital de operaciones o fondo de garantía (no importa su título exacto), puesto que de lo contrario estaría condenado a la inactividad muchos meses de cada año. Tengo el convencimiento de que el Comité deseará estudiar cuidadosamente este problema y de que tomará en cuenta las sugerencias que se le hagan.

He dejado para el final, aunque no es menos su importancia, lo que constituye la esencia misma de la tarea del Alto Comisionado: la protección. Apenas es necesario decir que ésta sigue siendo nuestra preocupación principal, aun si las circunstancias la relegan al segundo plano de nuestras preocupaciones y actividades inmediatas. Prueba de esto, si fuera necesaria, serían las gestiones que recientemente hicimos ante el Gobierno del Congo (Leopoldville) cuando, por razones de seguridad relacionadas con los acontecimientos, fueron incluidos los refugiados procedentes de Rwanda en una medida general de expulsión del territorio.

No habré de examinar en detalle el material que figura en el documento informativo preparado a solicitud del Comité. Simplemente desearía decir que acojo con gran beneplácito la reciente adhesión de tres nuevos Estados a la Convención, a saber, Gabón, la República Unida de Tanganyika y Zanzíbar, y Jamaica. En total, hasta ahora, 45 Estados han anunciado su adhesión oficial a este instrumento que constituye la carta del refugiado, y de ellos 18 Estados lo hicieron en los últimos tres años.

Finalmente, he aquí una noticia que, estoy seguro, complacerá al Comité: el Fondo de Indemnización para las víctimas del nazismo, que fue objeto de un acuerdo concluido con el Gobierno de la República Federal de Alemania en 1960, dio por terminadas sus actividades el 30 de septiembre de 1964, una vez decidido el curso que se daría a la mayoría de las 40.000 solicitudes recibidas. Se han adoptado las medidas necesarias a fin de que puedan efectuarse estos pagos finales entre este momento y el fin del año.

* * *

Debe subrayarse una vez más que las actividades de la Oficina del Alto Comisionado dependen principalmente, en todos sus aspectos, de la voluntad de cooperar de los gobiernos. Asimismo, están estrechamente relacionadas con las de otros organismos, tales como el CIME, con respecto a la emigración de refugiados europeos, organismos voluntarios que, al ocuparse de los refugiados con el plano individual dan a esta obra su plena significación humana; con las de los organismos especializados de las Naciones Unidas con los que colabora el ACNUR cada vez más estrechamente y en una forma que, según espero, se hará cada vez más constructiva y sistemática, según se advertirá en el documento A/AC.96/259 sobre la cooperación entre organismos acerca de los proyectos urgentes de desarrollo económico y social que afectan a los refugiados. Por último, en esta lista de nuestros colaboradores, no debo omitir a ciertas organizaciones intergubernamentales de carácter regional, tales como el Consejo de Europa, a cuyo apoyo valioso y constante, como ustedes saben, se rindió homenaje en el último período de sesiones de este Comité y, más recientemente, la Organización de Unidad Africana, con la que hemos entablado relaciones que, según confío, habrán de seguir afirmándose.

Las tareas que acabo de esbozar y especialmente los programas que se han presentado al Comité para su aprobación el día de hoy, no pueden ejecutarse con éxito sin la ayuda activa de todos los interesados. Para concluir, señora Presidenta, desearía por lo tanto decir hasta qué punto cuento con esta ayuda, y en primer término, con la de los gobiernos aquí representados a fin de poder continuar, con la máxima eficiencia, la magna obra humanitaria de la Oficina del Alto Comisionado.

DONDE SE VENDEN LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS Y LAS DE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA

AFRICA

CAMERUN: LIBRAIRIE DU PEUPLE AFRICAINE
La Gérante, B.P. 1197, Yaoundé.
DIFFUSION INTERNATIONALE CAMEROUNAISE
DU LIVRE ET DE LA PRESSE, Sangmelima.
CONGO (Leopoldville): INSTITUT POLITIQUE
CONGOLAIS, B.P. 2307, Leopoldville.
ETIOPIA: INTERNATIONAL PRESS AGENCY
P.O. Box 120, Addis Abeba.
GHANA: UNIVERSITY BOOKSHOP
University College of Ghana, Legon, Accra.
KENIA: The E.S.A. BOOKSHOP, Box 30167, Nairobi.
LIBIA: SUDKI EL JERBI (BOOKSELLERS)
P.O. Box 78, Istiklal Street, Benghazi.
MARRUECOS: AUX BELLES IMAGES
281 Avenue Mohammed V, Rabat.
NIGERIA: UNIVERSITY BOOKSHOP (NIGERIA) LTD.
University College, Ibadan.
NYASALANDIA: BOOKERS (NYASALAND) LTD.
Lontyre House, P.O. Box 34, Blantyre.
REPÚBLICA ARABE UNIDA:
LIBRAIRIE "LA RENAISSANCE D'EGYPTE"
9 Sh. Adly Pasha, El Cairo.
AL NAHDA EL ARABIA BOOKSHOP
32 Abd-el-Khalek Sarwat St., El Cairo.
RHODESIA DEL NORTE:
J. BELDING, P.O. Box 750, Mufutira.
RHODESIA DEL SUR:
THE BOOK CENTRE, First Street, Salisbury.
SUDAFRICA: VAN SCHAIK'S BOOKSTORE
(PTY) LTD., Church Street, Box 724, Pretoria.
TECHNICAL BOOKS (PTY) LTD., Faraday House,
P.O. Box 2866, 40 St. George's Street, Ciudad del Cabo.
TANGANYIKA: DAR ES SALAAM BOOKSHOP
P.O. Box 9030, Dar es Salaam.
UGANDA: UGANDA BOOKSHOP
P.O. Box 145, Kampala.

AMERICA DEL NORTE

CANADA: THE QUEEN'S PRINTER/L'IMPRIMEUR
DE LA REINE, Ottawa, Ontario.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA:
SALES SECTION, UNITED NATIONS, Nueva York.
Puerto Rico: PAN AMERICAN BOOK CO.
P.O. Box 3511, San Juan 17.
BOOKSTORE, UNIVERSITY OF PUERTO RICO
Rio Piedras.

AMERICA LATINA

ARGENTINA: EDITORIAL SUDAMERICANA, S.A.
Aisina 500, Buenos Aires.
BOLIVIA: LIBRERIA SELECCIONES, Casilla 972, La Paz.
LOS AMIGOS DEL LIBRO
Calle Perú esq. España, Casilla 450, Cochabamba.
BRASIL: LIVRARIA AGIR
Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.
LIVRARIA FREITAS BASTOS, S.A.
Caixa Postal 899, Rio de Janeiro.
LIVRARIA KOSMOS EDITORA
Rua Rosario 135/137, Rio de Janeiro.
COLOMBIA:
LIBRERIA AMERICA, Calle 51 Núm. 49-58, Medellín.
LIBRERIA BUCHHOLZ
Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.
COSTA RICA: IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS
Apartado 1313, San José.
CUBA: CUBARTIMPEX
Apartado postal 6540, La Habana.
CHILE: EDITORIAL DEL PACIFICO, Ahumada 57, Santiago.
LIBRERIA IVENS, Casilla 205, Santiago.
ECUADOR: LIBRERIA CIENTIFICA
Casilla 362, Guayaquil.
LIBRERIA UNIVERSITARIA
Calle García Moreno 739, Quito.
EL SALVADOR: LIBRERIA CULTURAL SALVADOREÑA
2a. Avenida Sur, San Salvador.
MANUEL NAVAS Y CIA.
1c. Avenida Sur 37, San Salvador.
GUATEMALA:
LIBRERIA CERVANTES
5a. Ave. 9-39, Zona 1, Guatemala.
SOCIEDAD ECONOMICA-FINANCIERA
6a. Ave. 14-33, Guatemala.
HAITI: LIBRAIRIE "A LA CARAVELLE", Port-au-Prince.
HONDURAS: LIBRERIA PANAMERICANA, Tegucigalpa.
MEXICO: EDITORIAL HERMES, S.A.
Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

PANAMA: JOSE MENENDEZ
Agencia Internacional de Publicaciones,
Apartado 2052, Av. 8a Sur 21-58, Panamá.
PARAGUAY:
AGENCIA DE LIBRERIAS DE SALVADOR NIZZA
Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.
PERU: LIBRERIA INTERNACIONAL DEL PERU, S.A.
Casilla 1417, Lima.
LIBRERIA STUDIUM, S.A.
Amargura 939, Apartado 2139, Lima.
REPÚBLICA DOMINICANA: LIBRERIA DOMINICANA
Mercedes 49, Santo Domingo.
URUGUAY: LIBRERIA RAFAEL BARRETT
Ramón Anador 4030, Montevideo.
REPRESENTACION DE EDITORIALES, PROF. H. D'ELIA
Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.
VENEZUELA: LIBRERIA DEL ESTE
Av. Miranda, No. 52, Edif. Galipán, Caracas.

ASIA

IRMANIA: CURATOR, GOVT. BOOK DEPOT, Rangún.
CAMBOYA: ENTREPRISE KHMERE DE LIBRAIRIE
Imprimerie & Papeterie Sarl, Phnom-Pehn.
CEILAN: LAKE HOUSE BOOKSHOP
Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.
COREA (REPÚBLICA DE): EUL-YOO PUBLISHING
CO., LTD., 5, 2-KA, Chongno, Seúl.
CHINA: THE WORLD BOOK COMPANY, LTD.
99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
THE COMMERCIAL PRESS, LTD.
211 Honan Road, Shanghai.
FILIPINAS:
PHILIPPINE EDUCATION COMPANY, INC.
1104 Castillejos, P.O. Box 620, Quiapo, Manila.
POPULAR BOOKSTORE, 1573 Doroteo José, Manila.
HONG KONG: THE SWINDON BOOK COMPANY
25 Nathan Road, Kowloon.
INDIA: ORIENT LONGMANS
Calcutta, Bombay, Madras, Nueva Delhi, Hyderabad.
OXFORD BOOK & STATIONERY COMPANY
Nueva Delhi y Calcutta.
INDONESIA: PEMBANGUNAN, LTD.
Gunung Sahari 84, Yakarta.
JAPON: MARUZEN COMPANY, LTD.
6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokio.
PAKISTAN:
THE PAKISTAN CO-OPERATIVE BOOK SOCIETY
Dacca, East Pakistan.
PUBLISHERS UNITED, LTD., Lahore.
THOMAS & THOMAS, Karachi.
SINGAPUR: THE CITY BOOK STORE, LTD.
Collyer Quay.
TAILANDIA: PRAMUAN MIT, LTD.
55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.
NIBONDH & CO. LTD.
New Road, Sikak Phya Sri, Bangkok.
SUKSAPAN PANIT
Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.
VIET-NAM (REPÚBLICA DE):
LIBRAIRIE-PAPETERIE XUAN THU
185, rue Tu-do, B.P. 283, Saigón.

EUROPA

ALEMANIA (REPÚBLICA FEDERAL DE):
R. EISENSCHMIDT
Schwanthaler Str. 59, Frankfurt/Main.
ELWERT UND MEURER
Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
ALEXANDER HORN, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. SAARBACH, Gerulanderstrasse 30, Köln (1).
AUSTRIA:
GEROLD & COMPANY, Graben 31, Viena, I.
GEORG FROMME & CO., Spengergasse 39, Viena, V.
BELGICA: AGENCE ET MESSAGERIES DE LA
PRESSE, S. A., 14-22, rue du Persil, Bruselas.
BULGARIA: RAZNOIZNOS, 1 Tzar Assen, Sofia.
CHECOSLOVAQUIA:
ARTIA LTD., 30 ve Smečkách, Praga, 2.
CHIPRE: PAN PUBLISHING HOUSE
10 Alexander the Great Street, Strovolos.
DINAMARCA: EJNAR MUNKSGAARD, LTD.
Nørregade 6, København, K.
ESPAÑA: AGUILAR S. A. DE EDICIONES
Juan Bravo 38, Madrid 6.
LIBRERIA BOSCH, Ronda de la Universidad 11, Barcelona.
LIBRERIA MUNDI-PRENSA, Castelló 37, Madrid.
FINLANDIA: AKATEEMINEN KIRJAKAUPPA
2 Keskuskatu, Helsinki.
FRANCIA: EDITIONS A. PEDONE
13, rue Soufflot, Paris (V).

GRECIA: KAUFFMANN BOOKSHOP
28 Stadion Street, Atenas.
HUNGRIA: KULTURA, P.O. Box 149, Budapest 62.
IRLANDA: STATIONERY OFFICE, Dublin.
ISLANDIA: BOKAVERZLUN SIGFUSAR
EYMUNDSSONAR H. F.
Austurstraeti 18, Reykjavik.
ITALIA: LIBRERIA COMMISSIONARIA SANSONI
Via Gino Capponi 26, Florencia.
y Via Paolo Mercuri 19/B, Roma.
AGENZIA S.I.O.U. Via Meravigli 16, Milán.
LUXEMBURGO: LIBRAIRIE J. TRAUSCHSCHUMMER
Place du Théâtre, Luxembourg.
NORUEGA: JOHAN GRUNDT TANUM
Karl Johansgate, 41, Oslo.
PAISES BAJOS: N. V. MARTINUS NIJHOFF
Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.
POLONIA: PAN, Palac Kultury i Nauki, Varsovia.
PORTUGAL: LIVRARIA RODRIGUES Y CIA.
186 Rua Aurea, Lisboa.
REINO UNIDO: H. M. STATIONERY OFFICE
P.O. Box 569, Londres, S.E. 1 (y sucursales de la HMSO en
Belfast, Birmingham, Bristol, Cardiff, Edinburgh, Manchester).
RUMANIA: CARTIMEX, Str. Aristide Briand 14-18,
P.O. Box 134-135, Bucarest.
SUECIA: C. E. FRITZE'S KUNGL. HOVBOKHANDEL A-B
Fredsgatan 2, Estocolmo.
SUIZA: LIBRAIRIE PAYOT, S.A., Lausana, Ginebra.
HANS RAUNHARDT, Kirchgasse 17, Zurich 1.
TURQUIA: LIBRAIRIE HACHETTE
469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
**UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
SOVIETICAS:**
MEZHODUNARODNAYA KNVGA
Smolenskaya Ploshchad, Moscú.
YUGOSLAVIA:
CANJARJEVA ZALOZBA, Ljubljana, Slovenia.
DRŽAVNO PREDUZEĆE
Jugoslavenska Knjižica, Terazije 27/11, Belgrado.
PROSVJETA, 5, Trg Bratstva i Jedinstva, Zagreb.
PROSVETA PUBLISHING HOUSE, Import-Export Division,
P.O. Box 559, Terazije 16/1, Belgrado.

INDIAS OCCIDENTALES

BERMUDAS: BERMUDA BOOK STORES
Reid and Burnaby Streets, Hamilton.
CURAZAO, I.O.N.:
BOEKHANDEL SALAS, P.O. Box 44.
GUAYANA BRITANICA: BOOKERS STORES, LTD.
20-23 Church Street, Georgetown.
JAMAICA: SANGSTERS BOOK ROOM
91 Harbour Street, Kingston.
TRINIDAD Y TABAGO:
CAMPBELL BOOKER LTD., Port of Spain.

OCEANIA

AUSTRALIA:
U. N. ASSOCIATION OF AUSTRALIA
McEwan House, 343 Little Collins St.,
Melbourne C. 1, Vic.
WEA BOOKROOM, University, Adelaide, S.A.
UNIVERSITY BOOKSHOP, St. Lucia, Brisbane, Qld.
THE EDUCATIONAL AND TECHNICAL BOOK AGENCY
Parap Shopping Centre, Darwin, N.T.
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.
Monash University, Wellington Road, Clayton, Vic.
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.
363 Swanston Street, Melbourne, Vic.
THE UNIVERSITY BOOKSHOP, Nedlands, W.A.
UNIVERSITY BOOKROOM
University of Melbourne, Parkville N.2, Vic.
UNIVERSITY CO-OPERATIVE BOOKSHOP LIMITED
Manning Road, University of Sydney, N.S.W.
NUEVA ZELANDIA: GOVERNMENT PRINTING OFFICE
Private Bag, Wellington (y librerías oficiales de
Auckland, Christchurch y Dunedin).

ORIENTE MEDIO

IRAK: MACKENZIE'S BOOKSHOP, Bagdad.
IRAN: MEHR AYIN BOOKSHOP
Abbas Abad Avenue, Isfahan.
ISRAEL: BLUMSTEIN'S BOOKSTORES
35 Allenby Rd. and 48 Nachlat Benjamin St., Tel Aviv.
JORDANIA: JOSEPH I. BAHOUS & CO.
Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.
LIBANO: KHAYAT'S COLLEGE BOOK COOPERATIVE
92-94, rue Bliss, Beirut.

[64S1]

Las publicaciones de las Naciones Unidas pueden comprarse mediante pago en moneda local o encargarse en las librerías de casi todos los países del mundo.
Para más detalles, dirigirse a: United Nations, Sales Section, Nueva York, N.Y. 10017, o a United Nations, Sales Section, Palais des Nations, Ginebra, Suiza.